Antonio Paso y Ricardo G. del Toro

LA PURA VERDAD

Comedia de farsantes y embusteros, en tres actos original y en prosa



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1924

LA PURA VERDAD

LA PURA VERDAD

Comedia de farsantes y embusteros en tres actos, en prosa y original

DE

Antonio Paso

Y

Ricardo G. del Toro

Éstrenada en el teatro de la Comedia la noche del 24 de Octubre de 1924.



MADRID

GRAFICA-MADRID-DOÑÁ URRACA, 17

1 9 2 4

REPARTO

Personajes		Actores
ANA-MARIA....................	Sta.	Aurora Redondo.
DULCINEA.....................	»	Rosario S. de Miera.
FLORA........................	»	Isabel Redondo.
ARACELI......................	»	Angelita Guerra.
ENCARNITA....................	»	Ofelia Zapico.
RITA.........................	Sra.	María Mayor.
D.ª COVADONGA............	»	Ana Ferri.
GRACIA.......................	»	Herminia Molina.
PACO MIMBRALES............	Sr.	Valeriano León.
URBANO LACOBA............	»	Miguel Pedrote.
PEPE SALCEDO...............	»	Ricardo Vargas.
TRINITARIO RISUEÑO.........	»	Federico Gorriz.
CORABATA....................	»	Mariano Azaña.
DOMINGO.....................	»	Ramón Tena.
PEGOTE.......................	»	Luis Manzanares.

La acción en Mancha-Real, época actual.

ACTO PRIMERO

Estamos en el Casino de Agricultores de Mancha-Real. En la lateral izquierda (del espectador) primer término, puerta, y sobre ella un letrero que dice: «*Sala de Juntas*», a continuación otra puerta, con otro letrero: «*Presidencia.*» En el primer término lateral derecha, un gran cartel anunciador que dice «*Ferias y fiestas de Mancha-Real*» en letras muy grandes y con viñeta de colores. Debajo los titulares siguientes: «*Gran fiesta de la flor*», «*Feria de ganados*», *"Corridas de toros"*, *"Funciones teatrales*», *"Concurso de bandas"*, *etc., etc.* El fondo lo forman cuatro o cinco arcadas de estilo mozárabe, como si el casino estuviera instalado en un antiguo caserón solariego. A continuación de estas arcadas, otra mayor que enfronta con la puerta de entrada al Casino que se ve en el forillo. Tras las arcadas hay un patinillo con jardincito de flores; los términos laterales del foro, libres, conducen al interior y demás dependencias del casino. En escena hay unas cuantas mesitas, rodeadas de sillas, butacas y mecedoras. Es un hermoso día del mes de agosto.

Al levantarse el telón, la escena aparece sola un segundo. En el foro izquierda del público se oyen las voces de FLORA, ENCARNITA y ARACELI que discuten con DOMINGO y seguidamente éste que entra, empujado y arrollodo por las tres, que vestirán unas de mantilla y peineta, otra de mantón de Manila con brazaletes y la hucha de hoja de lata clásica, que llevan las muchachas que piden en la fiesta de la flor y las cestitas con las flores,

DOMI. *(Queriendo contenerlas en vano)* ¡Que no! ¡Que me buscan ustedes un compromiso! ¡Que no sepuede pasar!

FLORA. (*Con ironía.*) ¿Pero éste es el Casino de Agricultores o el Palacio Real?

DOMI. Este es el Casino de Agricultores pero yo he recibido de D. Francisco Mimbrales su

Presidente, la orden de no dejar pasar ni a una sola de las pedigüeñas y tengo que cumplirla.

ARAC. ¡Anda, pues si supieras que a quien venimos buscando precisamente es a él!

DOMI. ¿A él?

ENCA. Y hasta que nos llene la hucha no nos vamos.

DOMI. Difícil me parece.

FLORA. Por falta de dinero no será.

DOMI. De eso no hablemos: media Mancha-Real es suya, mejor dicho de su señora, pero claro está que siendo de su señora es suyo. Pero a D. Francisco no se le puede ver porque está encerrao en Junta.

ARAC. ¿En Junta?

DOMI. En Junta de Comisión de Festejos: Están él, su cuñado D. Urbano Lacoba y Menéndez y don Trinitario Risueño y por las órdenes que he recibío, deben estar tratando de algo muy interesante.

ENCA. Seguramente será de lo que ocurrió anoche en el teatro, como si lo viera.

ARAC. De eso es, que no te quepa duda.

FLORA. Y tanto que es de eso.

ARAC. ¿Tú no has olfateado nada?

DOMI. ¿Olfatear?... Si me cogen escuchando me cuesta la Conserjeria... Con los tres que hay ahí dentro, no pué uno deslizarse ni tanto así: Y no es que sean ningunos Nerones ná de eso: don Francisco es un hombre a carta cabal, generoso, campechano, y hasta su poquito de alegre, pero hay que irle con la verdad por delante; y lo mismo que digo de él digo de su cuñao y del señor Risueño: ¡Son muy serios! ¡Lo que se dice la esencia de la verdad!

ENCA. Pues a mí me gustaría oir lo que están acordando, porque cuidado ¡que el espectáculo de anoche!...

DOMI. Me han dicho que fué una cosa inesperá.

FLORA. ¿Pero tú no estuviste?

DOMI. Ganas se me quedaron, pero el cargo obliga y en estos días de fiesta no se pué abandonar el Casino. ¿Ustedes lo vieron?

FLORA. Como te estamos viendo a tí. Figúrate que después de la Sesión del cine, salió Dulcinea, esa cupletista que se ha anunciado con tanto bombo y cantó su cuplet de presentación ¡phs! ni mal ni bien ¿verdad?

ARAC. Lo de siempre.

ENCA. Vulgarcito.

FLORA. Se conoce que por justificar el apodo de Dulcinea se presenta siempre con esa canción, evocando la figura de D. Quijote, diciendo que fué su sueño, su ideal, a mi no me acabó de llenar.

ARAC. Ni a mí.

ENCA. Ni a nadie.

FLORA. Sobre todo el refrán; a quello de:

Por mis encantos
y mi hermosura
el de la larga y triste figura
volvióse pocho,
sufrió mil males
y estuvo mocho,
mocho
mochales.

ARAC. ¡Para matar al autor!

FLORA. El caso es que la aplaudieron, porque público como éste de Mancha-Real, no le hay, es de mazapán; se entró a cambiar de vestido, volvió a salir y estando cantando aquello de

«Quita, no me beses...»

Paco Mimbrales que entra en la platea con su mujer y como Paco Mimbrales es aquí una institución, por su fortuna, por su modo de ser y porque viste que va siempre delante de la moda, pues hubo un momento de revuelo y todo el mundo dejó de mirar al escenario para mirar a la platea y por lo visto ella creería que aquello era un desaire o no sé, el caso es que dirigió la vista a la platea, se puso del color de la cera, se le extraviaron los ojos y ¡catapún! cayó al suelo lo que se dice hecha un trapo.

DOMI. ¡Qué atrocidad!

FLORA. Todos los espectadores se levantaron, una señora que la acompaña que dice que es tía suya, salió de entre los bastidores dando gritos. . unos decían que era una congestión, otros que una aneurisma... Pepe Salcedo, el novio de Ana-María, decía que era que se había apretado demasiado el corsé... el caso es que Mimbrales, mandó echar el telón, se devolvió al que quiso el importe de su localidad, y el publico divertido, etcétera, etc...

DOMI. Pero no se ha podido averiguar lo que fué.

FLORA. Dicen que fué un colapso, por lo menos el médico fué de ese parecer.

ARAC. Lo que también he oído es que no trabaja hoy.

ENCA. Anunciada no está.

FLORA. Y eso es lo que estarán tratando ahora, porque sin teatro no nos vamos a quedar el segundo día de fiestas.

(Por la puerta del Foro entra CORBATA, de unos treinta y cincn años, viste traje de campo, trae debajo del brazo un acordeón; lleva puestas tres florecitas.

CORB. (*Entrando*) Buenos y floríos.

FLORA. ¡Hombre, Corbata!

CORB. (*Conteniéndolas*) No: no me vayan ustedes a clavar unas florecitas, porque mi voluntad es mucha pero de aquí (*Ademán de dinero.*) estoy palmao. Tó el dinero de que podía disponer se lo han llevado estas tres flores, ¡tres pesetas me han costao!

ARAC. ¡Pero si una te la he puesto yo en la Plaza y me has hechao cinco céntimos!

ENCA. ¡Y yo otra y me has echao lo mismo!...

CORB. ¿Qué me han puesto ustés? (*Reparando en ellas y aparte*) Es verdad, no me había fijao y me he colao. (*Alto.*) Es que éstas son otras: las de ustedes se las dí a una nietecilla de la estanquera...

FLORA. (*En burla*) Sí, sí...

DOMI. Bueno, ¿pero que es lo que te trae por aquí?

CORB. Pues ná, que he venío del Cortijo a recoger este acordeón que me lo estaban arreglando...

FLORA. ¿Pero tú eres filarmónico?

CORB. ¡Phs! por matar el aburrimiento: allí hay tiempo pa tó: antes me dió por la guitarra, pero me cansé de ella y me compré ésto y ya lo toco mu regular; hasta que me canse.

FLORA. Y te compres un piano de cola.

ARAC. ¡O un arpa!

ENCA. ¡O un Stradivarius!

CORB. No se burlen ustés, que aquí como a toas horas del día hay entretenimiento... pero allí...

DOMI. Bueno, pero que tiene que ver el acord ón con tu visita al Casino.

CORB Tiene que ver el que me dije: «Ya que estoy en Mancha-Real voy a ver el amo por si se le ocurre algo y al llegar a la plaza de la Constitución ví a la señora que estaba sentá junto a una mesa con muchas flores de esas

y al preguntarle por don Francisco va y me dice, pues en el Casino lo tienes con mi hermano y con el Sr. Risueño, y me dije, pues al Casino me voy.

DOMI. Y te has dao el viaje en valde, porque no lo puedes ver.

CORB. ¡Que yo no lo puedo ver!

DOMI. Ni tú, ni nadie.

FLORA. Y no te canses, que lo he tomao en serio.

DOMI. Lo he tomao, como lo que soy. Si no tienes prisa por volverte al Coriijo date una vuelta y si han salío ya de la Junta...

CORB. ¿Es cosa pa mu largo?

DOMI. Qué se yo: lo mismo puén acabar dentro de un minuto que estarse tres o cuatro horas.

CORB. Tres o cuatro horas no me pueo esperar, por que de aquí a LA GLORIA hay una buena longaniza.

FI OR. ¡Y vaya una finca!

ARAC. ¡La mejor de Mancha-Real!

CORB. Y que lo digan ostés: LA GLORIA se llama y acierto tuvieron al llamarla así, porque es que yo estoy seguro que, si a Dios le diese por venir a Mancha-Real, y una vez aquí, el amo le dijese: vente conmigo, que vas a ver una finca que tengo, a patás lo tenían que echar de allí.

FLOR. No seas bruto, Corbata.

CORB. ¡Es mucha gloria LA GLORIA! Ahora sí, que aburrío es un poco aburrío: trigales, viñedos, olivos, frutales... ¡mucha tierra! ¡mucha! y toa de regadío..., en cambio, presonas, mi mujer y yo; si al menos tuviésemos cinco o seis chicos, pero así como la tierra es de regadío, la parienta es de secano...

FLOR. Pues si el mes pasao nos dijeron...

CORB. ¡Fué una falsa alegría!... Es que como está tan delgá y se tragó un hueso de melocotón.

FLOR. Bueno, pues vámonos nosotras, porque aquí está visto que no hay manera.

DOMI. Lo siento, pero no la hay.

CORB. Y yo también me voy; si pueo me daré una vuelta y si no ya sabe el amo dónde me tiene.

DOMI. Ya le diré que has estao aquí...

ARAC. Adios cancerbero.

FLOR. Y conste que los enfermos no te agradecerán tu formalidad.

DOMI. Pues el que no es formal, no es persona.

ENCA. Adios.

TODAS. Adios. *(Corbata, Encarna, Araceli y Flora hacen mutis por el foro izquierda. Queda solo Domingo.)*

DOMI. ¡Gracias a Dios que se han ido! Con lo bien que me estaba enterando yo de tó... ¡Y por culpa de ellas!... *(Se dirige de puntillas a la primera puerta lateral izquierda y aplica el oído a la cerradura.)* No se oye ná... ¿Se habrán dormido? No tendría ná de particular, porque anoche con el aquel de lo del teatro me paece a mí que no se han acostao ninguno; por lo menos don Francisco, a las cuatro de la mañana, pidió que le llevasen a la Contaduría cuatro docenas de emparedados y seis botellas de manzanilla... Y lo raro es que mandó que la manzanilla se la sirvieran en botellas de agua de azahar. ¡Como que tuve que despertar al boticario! ¡Qué rareza! Digo yo si sería para que la enferma se sugestionara... *(Volviendo a acercar el oído.)* Ya me parece que... si, si... se levantan y vienen... que no me sorprendan... *(Domingo se aparta rápidamente de la puerta y hace mutis por la segunda derecha. Se abre la puerta de la primera izquierda y hacen salida Paco Mimbrales,*

Urbano Lacoba y Trinitario Risueño. Los tres aparentarán, más o menos, unos cuarenta años. Mimbrales viste de ricachón de pueblo, queriendo ser elegante sin serlo, lleva sortijones en los dedos, su correspondiente cadena de oro con su onza de colgante, alfileron de corbata, etc., etc., etc., por todas partes le asoma el dinero, pero no el gusto. Urbano Lacoba es más sencillo en el vestir, pero más fino; es nn aristócrata de provincia medio arruinado. Risueño viste vulgar; es un prestamista. Mimbrales lleva las dos solapas de la americana llenas materialmente de flores ¡Un alarde de flores! Urbano lleva diez o doce nada más. Risueño ninguna.)

MIMB. ¡Nada, que no y que no! Eso que usted sostiene, amigo Risueño, es una barbaridad.

RISU. Eso es llamarme bruto.

MIMB. ¡Pero hombre, no sea usted bruto! ¿Cómo le voy a llamar yo a usted eso? Usted para mí es uno de los hombres más despiertos de Mancha-Real, pero en esta ocasión no vá usted bien, ¿verdad, Urbano?

URBA. Lo que sucede es que como aquí Trinitario es tan meticuloso en el cumplimiento de sus deberes, todo lo vé bajo ese prisma y claro, sostiene que se debe obligar a Dulcinea a que cumpla su contrato y trabaje esta noche.

MIMB. ¿Y qué es lo que he sostenido yo más que eso?

RISU. No, no, permítame; usted ha sostenido precisamente lo contrario.

MIMB. No señor.

RISU. Sí señor.

MIMB. ¿Pero es que va usted a decir más verdad que yo?

RISU. En este caso...

MIMB. Ni en este ni en ninguno; buen punto ha ido usted a tocar. ¡Mentir yo! Es qne aunque quisiera no podría; a ver si no de que tengo fama en toa la Mancha.

RISU. De eso y de millonario.

MIMB. Sí, ya sé que me llaman el Creso manchego, pero el dinero no tié ná que ver con la seriedad, se pué ser pobre y ser formal. ¿Verdad, Urbano?

URBA. Aquí me tienes a mí, de toda mi fortuna derrochada, no me queda más patrimonio que mi formalidad.

RISU. Entonces, no me negará usted que Mimbrales ha sostenido...

MIMB. ¡Y dale! Yo he sostenido y sostengo que lo que se pacta se debe cumplir y que ella se comprometió a dar tres funciones y lo serio y lo formal es que las dé, pero aquí entra otra de las cosas que toas las personas debemos tener, *(Dándose un golpe en el corazón.)* esto: ¿Con qué corazón le obligo yo a trabajar a una mujer, que anoche a las cuatro de la mañana se bebía el azahar por botellas y le sonaba el corazón como un gramófono... *(A Urbano.)* Hombre, tu que cada dos minutos le ponías el oído en el pecho, dile aquí a Risueño...

URBA. No, como mala está mala: Esa chica el dia menos pensado le dá un disgusto a su tía.

MIMB. Bueno, pero ahora fíjese usté en la historieta: Nosotros le obligamos a que trabaje, y sale a escena, y se nos cae, y conforme anoche se nos cayó relativamente bien se nos cae de espaldas y como estas artista parece que compran las faldas con tasa, pa que le voy a describir el espectáculo, ¿usted podría dormir tranquilo recordando el espectáculo? la verdad, Risueño.

RISU. Hombre... claro está, que tal como usted lo pinta... y viéndolo uno... siempre es más doloroso.

URBA. Lo peor no es que cayese más o menos artísticamente, lo grave es que se quedase en el accidente.

RISU. Llevando las cosas a ese extremo.

URBA. Que está en lo posible.

RISU. Siendo así, mi voto es que se le releve de cumplir el contrato: daremos cine toda la noche y en ese caso habrá que pedirle una rebaja a los músicos porque no cantando ella... ya sabe usted que en el cine hay momentos que no se debe tocar.

MIMB. Cuando den luz, que toquen nada más para entretenerlos.

RISU. Entonces voy a hablar con el maestro a ver que rebaja le saco.

URBA. Y que lo que no consiga usted...

RISU. *(Al marcharse.)* ¡Ah un momento... Con la discusión se me olvidaba hacerle una súplica...

MIMB. ¿A mí?

RISU. A usted. Se trata de su sobrina, de Ana María.

MIMB. No le haga usted caso; ya sabe usted que de veinte palabras que diga, diez y nueve no son verdad.

URBA. Y la otra es mentira.

RISU. A eso iba a referirme: va diciendo por ahí que para sacarme diez céntimos hay que anestesiarme.

MIMB. Eso lo dirá porque no se ha dejado usted poner una flor.

RISU. Cómo que no. Más de cien pesetas llevo fuera del bolsillo.

URBA. *(Extrañado.)* Como no se le vé ninguna...

RISU. Es que ésta es la tercera americana que me pongo.

MIMB. Pues si yo hiciera lo que usted, me tenía que hacer ropa.

RISU. No es lo peor eso; lo grave es que va diciendo que si doy dinero a rédito, que si exprimo a los necesitados y que a Juan el del molino le he dado dos mil pesetas y le he hecho firmar cuatro, y yo no le he hecho firmar nada; lo ha firmado él por su gusto.

MIMB. Esa Ana María es incorregible.

URBA. Y que no tiene enmienda.

MIMB. Bueno, vaya usted a ver lo que saca de los músicos y esté usted tranquilo que yo le diré lo que debo decirle.

RISU. Que diga la verdad y nada más que la verdad.

URBA. Eso va a serle muy difícil.

MIMB. Con lo bonito que es ir con la verdad por delante. Si no fuera por lo que la quiere mi mujer y yo también... pero de todos modos esté usted tranquilo que sin lo suyo no se escapa.

RISU. Pues hasta luego.

URBA. Adiós, amigo Trinitario.

MIMB. Adios, Risueño.

(Risueño hace mutis por el foro izquierda. Mimbrales toca uno de los timbres de la pared y hace salida Domingo.)

MIMB. ¿Ha venido alguien?

DOMI: Unas cuantas muchachas de esas que van pidiendo...

MIMB. ¡Más flores! Como no me las pongan en la espalda...

DOMI. Y Corbata, el guarda de LA GLORIA.

MIMB. ¿Corbata? ¿Y a qué ha venido aquí?

DOMI. A recojer un acordeón: me ha dicho que si tiene tiempo volverá por si tié usté que hacerle algún encargo, pero que si nó ya sabe usté donde está.

MIMB. Está bien: traete media botellita de Manzanilla, que ya es hora que probemos la gracia de Dios, ¿verdad?

URBA. Y tanto que es hora.

MIMB. *(A Domingo que está indeciso.)* ¿Qué te pasa?

DOMI. La traigo a su natural o la hecho en una de azahar.

MIMB. No hombre, no; a su natural.

(Domingo hace mutis por la segunda derecha para salir después con una bandeja, vasos y una botella de manzanilla.)

MIMB. Bueno, ahora que se ha ido Risueño, ¿qué te parece que haga?

ERBA. ¡Qué sé yo, Paco! Lo mejor es que la convencieras y se marchara hoy mismo a Madrid.

MIMB. Pero si ya has oido que no se va ni a tiros; dice que como de toas maneras se va a morir, prefiere morirse aquí.

URBA. Si no tardase mucho...

MIMB. ¡Urbano, por Dios!

URBA. Ha sido una temeridad tuya contratarla.

MIMB. Es que yo contaba, con que mi mujer, como todos los años, se fuese a pasar estos días a LA GLORIA; ya sabes que Covadonga es enemiga de fiestas y de bullicios, pero como de pronto la hicieron Presidenta de la mesa principal y Tesorera de no sé qué.., Nos ha matao.

URBA. Y tanto que nos ha matao.

MIMB. Figúrate si se huele... Me tengo que ir con los soviets.

URBA. Tanto como eso... El escándalo se queda para otra clase de gente. Mi hermana no puede llegar a ciertos extremos...

MIMB. No empieces ya con los timbres y los antepasados, que me pones nervioso: vamos a hablar con la verdad por delante.

URBA. Es que la verdad es esa: en otra cualquier casa puede haber voces, riñas, todo lo que quieras; pero en la casa solariega de Los Lacoba; en la casa que ostenta un escudo. con un cuartel, una cepa, un olivo y una montaña...

MIMB. Sí, hombre, sí, y separados por una barra de gules, el olivo, de la cepa y el cuartel, de la montaña; me lo sé de memoria, pero no es eso, Urbano: el abolengo en el escudo está de primera, pero en casa se entera Covadonga del lío y me da con el escudo en la cabeza, no te quepa duda; tu hermana es inflexible, y si no, por ti saca la consecuencia: cogiste lo que te tocó de la herencia, y en dos años, apré, y cuando volviste a pedir auxilio a ella, ya sabes lo que te contestó: «a la una se come, y a las nueve se cena», y se le olvidó lo de a tal hora se fuma, a esta otra se bebe, ect., etcétera, y si no fuera por mí, entras en tu antigua casa como si hubieras entrao en Inválidos.

URBA. Sí, hombre, lo sé, y ya sabes que lo agradezco en el alma y que procuro corresponderte en la medida que puedo.

MIMB. Es que me parece que te encuentro un poco duro conmigo.

URBA. ¿Duro contigo? ¿Y a estas horas? No, Paco, no; eso al principio hubiese estado bien; pero después de las infinitas bromas que hemos corrido... *(Suspirando.)* ¡Ay, las mujeres! Es la única falta que encuentro disculpable. Ya ves, yo, a la muerte de mis padres, cogí un pico regular.

MIMB. Un pico de cigüeña,

URBA. Bueno, ¡pues las mujeres!... ¡Con ellas!... Y hasta que hinqué el pico!... Como te voy yo

a ti a criticar lo de Dulcinea... Si para que lo sepas, a mi la chica me gusta un horror.

MIMB. ¡Urbano!

URBA. Sí, hombre, sí; la verdad: ahora que puedes dormir tranquilo: en primer lugar, yo de aquí... *(Acción de dinero.)* Estoy en Inválidos, como tu dices, y en segundo, que basta que tu estés un poco colado... ¡Pero es monísima!

MIMB. *(Alegrándose.)* ¿Verdad, que sí?

URBA. ¡Una fantasía ateniense!

MIMB. *(Más alegre.)* ¡Olé!

URBA. ¡Con unos ojos y una nariz!...

MIMB. *(Alargándole el vasito.)* ¡Anda con un chato!

(Los dos beben.)

URBA. ¡Y luego una sencillez!

MIMB. ¡Y una vergüenza! Si cuando tiene que pedirme dinero me pide antes que le tape los ojos con las manos y si no se los tapo no me lo pide.

URBA. Pues para mí era una solución.

MIMB. Acuérdate de la noche que la conocimos en Maravillas. Ya sabes que nos la llevamos a cenar a la Cuesta de las Perdices con su tía y aquellas dos bailarinas que eran hermanas...

URBA. Ah, sí. *Las Cambroneras.*

MIMB. Las mismas: bueno, pues ya vistes que manera de abusar las tales hermanas: que si quince duros para unos zapatos, que que si veinte duros para un corsé faja... Y si es la tía... la tía no pedía dinero, pero se guardaba los langostinos y el jamón serrano con una frescura... apenas ponían una fuente en la mesa, sacaba su periodiquito.

URBA. *La Libertad.*

MIMB. Ese mismo; cogía la mayor parte, lo envolvía y hasta otra fuente que volvía a sacar *La Libertad*... Y si no es porque le digo que me parecía ya demasiada libertad, nos deja sin cenar. En cambio ella porque le metí en el bolso un billete de quinientas pesetas, ya viste como se puso y lo que me dijo: que no volviera a hacerlo más, que de hacerlo, lo hiciera sin que ella se diese cuenta... ¡Vergüenza que tiene la pobre!

URBA. Si tú, lo malo que has hecho, es decirle que eras soltero, porque anoche, cuando te vió entrar en la platea con Covadonga y se enteró que era tu señora, pues ya viste el resultado: ¡la epilepsia!

MIMB. Yo se lo dije porque, la verdad, me daba miedo la tía con sus humos de moralista.

URBA. Bueno, pues esto hay que arreglarlo.

MIMB. Eso te digo, Urbano; idea, maquina, arréglamelo y cuenta conmigo, no como un cuñado, sino como el cajero del Río de la Plata.

URBA. Dame otro chato.

MIMB. Ahí vá y que él te ilumine. *(Beben los dos. En este momento entra por la puerta del foro Ana-María, joven guapa, viste también de mantilla, peineta, saca la cestita y la hucha. La sigue Pepe Salcedo, de unos veinticinco años, que viste de señorito un poco adinerado; trae en las solapas flores también. Entran regañando.)*

ANA. *(Entrando.)* Pues sí, sí y sí.

PEPE. *(Idem.)* Pues no, no y no.

MIMB ¿Qué pasa?

PEPE. ¿Qué quiere usted que pase? Esta, que se ha empeñao en que acabemos las relaciones y las vamos a acabar; pero que muy prontito.

ANA. Por mí, pa luego es tarde.

PEPE. Y por m pa ahora más. ¡Maldita sea! Deme usted un chato.

ANA. Sí. Dáselo, tío, a ver si la empalma con la de anoche...

PEPE. Vé usté, esa es la causa de que terminemos: la lengua que tiene, que no dice una verdá aunque la maten. Y todavía si sobre decir la mentira la dijese a secas, pero la exagera, la abulta...

ANA. Ah, ¿pero es mentira que anoche, después del teatro, te fuíste de jolgorio con Enrique Molina, Juanito Matamala y el hijo del Alcalde?

PEPE. ¡Mentira! Nos fuímos al bar de la plaza a tomarnos un té, porque el espectáculo del teatro nos puso mal cuerpo; ahora que yo el té no lo paso como no sea con algo.

ANA. Y ese algo fueron seis botellas de cognac.

PEPE. ¿Ven ustedes? Ya está; ya está la exageración: seis botellas, ¿pero a qué llamas tú botellas, señor?

ANA. Pues a esas de cristal, de cerca de un litro, con su etiqueta y su t pón...

PEPE. ¿Y nos bebimos nosotros las seis?

ANA. Os las bebísteis y no las pagásteis.

PEPE. Bueno, esto no pué ser; aquí no vale ser formal, ni ser persona, ni ser nada; cae uno en una boca como ésta y adios honradez y seriedad y... Lo que pasó, y este es el Evangelio, es que nos sacaron un cognac del corriente y Juanito pidió González Bías, yo Domecq, el otro Martell y el uno que si dos estrellas, el otro que si tres estrellas...

ANA. *(De burla.)* ¡El otro que si comandante...!

PEPE. Y claro, los que han ido con el cuento a esta, vieron cinco o seis botellas.

ANA. Primero llenas y luego vacías.

PEPE. ¿Pero vacías, por qué?

ANA. Por combustión espontánea no sería.

PEPE. Pues entérate primero y luego habla... No hace dos minutos que me acaba de buscar un disgusto con mi tío; ustedes saben quién es mi tío y cómo piensa mi tío y cómo vive mi tío.

MIMB. No sigas, ¿quién no conoce a tu tío? Tíos habrá en Mancha-Real, pero que le ganen a tu tío a tío... ¡si delira por tí!

PEPE. Pues a eso iba; se lo ha encontrao en la calle Real, y, al mismo tiempo que le ponía su florecita, le ha dicho una de cosas y le ha contao una de cuentos.., que si yo no pensaba más que en divertirme, que si el sábado estuve con una mujer en la Venta de los Parrales, que si me emborraché, que si la maltraté...

ANA. Y es verdad, porque yo sé que la oyeron que gritaba: ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, y cuando entraron, te tenía cogido por el bolsillo del chaleco.

MIMB. ¿Por el bolsillo del chaleco? Entonces no era ¡ay!, ¡ay! lo que decía, sino, ¡ahí!, ¡ahí!

PEPE. ¿Vé usted? Pues así son toas las cosas de esta: de un grano de arena hace una montaña, y yo, que aunque sea en contra mía, digo siempre la verdad, estoy pasando lo que no pueden ustedes figurarse.

MIMB. ¿Pero cuándo te vas a enmendar?

ANA. Pero tío, si es que la tenéis tomada conmigo. ¿De modo, que por lo visto, este es un santo?

URBA. ¡Tanto como un santo! Pero es serio en sus negocios.

MIMB. Lleva la administración de los bienes de su tío.

URBA. Está siguiendo la carrera de Derecho.

ANA. ¿Siguiendo? ¡Pero si hace cuatro años que está con el primer año!

MIMB. ¡Pero la sigue!... Claro que a ese paso no la va a coger...

PEPE. ¿Sabes tu lo que te digo Ana-María?...que sino fuera por lo guapísima que eres y por lo muchísimo que te quiero y por lo dentro que te has metío de mí, hace ya mucho tiempo que tú y yo, como los guardias, cá uno por una acera.

ANA. ¿Sabes lo que te digo, Pepe Salcedo? que si no fuera por lo requetesimpático que eres y la pícara gracia que tienes para decirme cosas y porque has sabío llegarme aquí, *(Por el corazón.)* te iba a aguantar otra, que yo para sacudirme los pelmas no tengo que hacer más que así con los hombros *(Ademan de desprecio.)* y ya está.

PEPE. *(Acercándose mimoso a ella.)* Pues no me lo hagas nunca a mí, que embusterilla y tó, te quiero.

ANA. *(Con mimo también.)* No te lo hago, porque, juerguista y tó, te quiero también.

PEPE. ¡Ana! *(Con excesiva melosidad.)*

ANA. *(Con excesiva melosidad.)* ¡Pepe!

MIMB. *(Llamándoles la atención.)* ¡Eh, eh!, que aunque somos de la Comisión de festejos, no es para que os pongáis a haceros fiestas...

PEPE. Es verdad, perdonen ustedes... ¿Me das permiso para que me beba un chato.?

ANA. ¿Uno nada más?

PEPE. Uno: *(Cogiéndolo.)* pero fíjate bien que es un chato, no vayas luego diciendo qué es un vaso de a cuartillo. *(Bebe.)*

(En este momento entra por el foro Domingo y le habla al oído reservadamente a Mimbrales.)

MIMB. *(Aparte y sobresaltado.)* ¡Mi madre!
URBA. ¿Qué te pasa? *(Mimbrales le habla al oído.)* ¡Mi padre!
MIMB. ¡Figúrate!... Y que le digo que no y la epilepsia como tu dices... *(A Domingo.)* Oye... *(Le habla bajo.)*
ANA. Bueno, yo me voy; que con estas cosas me olvido de la recaudación y...
PEPE. Yo también me voy pa allá. *(Van a hacer mutis por el foro y Mimbrales les grita.)*
MIMB. ¡Quietos! no salgáis por ahí.
ANA. ¿Por qué tío?
MIMB. Porque he dado orden a éste (*Por Domingo.*) que no deje pasar a ninguna de las que piden y si te ven salir, dirán que si por ser mi sobrina....
URBA. Y eso no es serio.
MIMB. Venir por aquí y os váis por la puerta que da al callejón.
ANA. Bueno, vamos.
MIMB. (*A Domingo.*) Y tú ya sabes...
DOMI. Descuide usted.
(*Entran por la segunda izquierda Ana María, Mimbrales, Urbano y Pepe, pero este apenas ha entrado vuelve a salir y le dice a Domingo que va hacia el faro.*)
PEPE. Oye, Domingo.
DOMI. ¿Quería usted algo?
PÉPE. No tienes por ahí un billete de esos de cinco duros que repartías el otro día, anunciando las bodegas de Pellejero...
DOMI ¡Ah,! ¿ese anuncio que por un lado...?
PEPE. Parece un billete de cinco duros...
DOMI. Por ahí había tirados la mar... Espere usted que me parece (*Registrándose.*) si aquí tengo yo uno.
PEPE. Trae. (*Quitándoselo.*) Es que voy a tomar una idea para un anuncio que quiere mi

tío de sus vinos... sí porque si no se llama la atención con algo no lo lee nadie...

DOMI. Tié usté razón.

PEPE. Gracias. (*Hace mutis por la segunda izquierda que entraron los demás. Domingo se llega al foro izquierda, desaparece y vuelve a entrar rápidamente seguido de Concha Lina (a) Dulcinea, joven, guapa, bian calzada, bien vestido, etc. etc. etc. Y de doña Rita, tía de ella que quiere vestir bien y el sombrero la sienta como un tiro, y el vestido es de un mal gusto exagerado... saca un bolso de mano bastante grande... Debe caracterizarse con un poquito bigote, no mucho.*)

DOMI. Pasen, pasen ustedes. Don Francisco sale enseguida que está despachando con el Secretario... Sienténse... (*Rita y Dulcinea se sientan junto a la mesa.*) ¿Quieren ustedes tomar algo?

DULC. Yo ahora nada.

DOMI. (*A Rita.*) ¿Y usted?

RITA. Yo no se que te diga, porque desde anoche tengo un peso aquí en el *estógamo*... y es que como me llevé el sobresalto que me llevé recién cená, pues se conoce que son los langostinos y la ternera y el pollo asao y las cuatro cosillas que comimos, porque a mi de noche no me gusta cargar, que están ahí y no las he podío *dirijir* entoavía.

DOMI. ¿Quiere usted sifón o bicarbonato?

RITA. Mejor sifón; pero con Cazalla, sí, porque el sifón solo me estraga, ¿sabes?

DOMI. Entonces una copa de cazalla y un sifón.

RITA. ¿Pa qué copa? En un vaso me echas una chorrea, no mucho... tres o cuatro deos, y luego yo echaré el espumoso.

DOMI. Entendido. *(Hace mutis por la segunda derecha.)*

RITA. Bueno, Concha, a seguir mi plan y no te me vayas a rajar. Mira que aquí está el abrigo pitigrí, el piso con irradiadores y un *budoiré* que quite la cabeza, el veraneo en San Sebastián, el *Cadillaque* pa que te pasees y quién sabe si una cartillita en el Monte.

DULC. No creo que de mi tenga usted queja.

RITA. Es que si la tuviera, como me llamo Rita Salmorejo, que te cogía así de los pelos y te ondulaba en frío. Porque perder esta ocasión es lo mismo que saber cuál es el gordo de Navidad y no jugarlo.

DULC. Ya empieza usted como siempre, tía.

RITA. Empiezo porque te conozco y se que a la tercera copa de *Moete Chandon* que te atices, eres capaz de echarme abajo un plan que lo llevo maquinado desde la noche aquella de la Cuesta de las Perdices, ¡y que no ma ha costao dolores de cabeza! Di tú que yo no soy propensa a la meningitis, que si no, a estas horas reposo donde te hubiera dao la gana de llevarme a reposar

DULC. ¡Que pesá se pone usted!

RITA. Es que quiero que me consideres como lo soy, como una madre, porque aunque yo te acompañe a tos laos, yo no soy pa ti una carabina.

DULC. Usted pa mí es un rifle que...

RITA. Calla que viene el garsón.

(Hace salida Domingo con una bandeja y en ella un vaso con cazalla y el sifón.)

DOMI. *(Poniéndolo sobre la mesa.)* ¿Quién algo más?

RITA. Mersi.

DOMI. *(A Dulcinea.)* ¿Pero usted no toma ná?

RITA. Pero qué va a tomar esta hija mía si está

del corazón hecha cisco. ¡Ay, los hombres, los hombres! ¡Que cosa más mala! (*Bebe.*) ¡Que cosa más buena! ¿Sabes que es un cazalla...

DOMI. ¡Superior!

RITA. Como que no le echo sifón porque me parece que mezclándolo pierde.

DOMI. Eso va en gustos.

RITA. (*Apurándolo.*) Y paece que me alivia.

DOMI. ¿Si quié usted más?,..

RITA. No, basta; si acaso yo te llamaré.

DOMI. (*Haciendo mutis segunda derecha.*) Pues a sus órdenes.

DULC. Vaya usted con Dios. (*Pausa.*)

RITA. Tarda en salir.

DULC. Ya ha oído usted que estaba despachando con el Secretario.

RITA. Es que cuando se trata de señoras, se despache con quien se despache, se le despacha y se acude a ellas.

DULC. Ahí me parece que sale.

RITA. ¡Concha, por lo que más quieras!

DULC. No me diga usté más ná, tía,

(*Por la segunda izquierda sale Paco Mimbrales que se dirige a ellas afectando una sonrisa.*)

MIMB. ¿Qué tal, amiga Rita?

RITA. Así, así, señor Juncales.

MIMB. Mimbrales. Paco Mimbrales.

RITA. Es verdad, siempre lo confundo.

MIMB. Y ésta, qué, ¿cómo ha concluído de pasar la noche? ¿Has descansado algo?

DULC. (*Con desaliento.*) Nada.

MIMB. Caramba, que yo te dejé relativamente bien.

RITA. No, si estando usté al lao es otra, pero en cuanto no le vé, le entra una murria y una de abrírsele la boca...

MIMB. ¿No será debilidad?

RITA. Eso creo yo que es, pero debilidá por usté, so charrán, por usté; que si yo llego a saber que le iba a llegar tan al corazón a esta criatura, enseguía voy a la Cuesta de las Perdices... (*figurando que solloza.*) ¡Pobrecita mía!... ¡En un mes ha perdío cinco kilos!, como siga así se va a tener que sujetar la falda con una goma de los paraguas...

MIMB. Pero si ya sabe Concha que yo la quiero y que estoy lo que se dice colao por ella.

DULC. Sí, ¿pero por qué me has engañao, Paco?

MIMB. ¿Qué yo te he engañao? ¡Decir yo una mentira!

DULC. Me dijiste que eras libre.

MIMB. Pero me refería a Madrid; allí no tengo yo ningún compromiso.

DULC. No, Paco, no; tú no me hablas a mí con verdad; yo soy pa ti un pasatiempo, un recreo, un capricho de rico y tú sabes que pa mí el dinero es lo de menos.

RITA. No pué negar la sangre: toas las mujeres de la familia hemos sío lo mismo: delicás y pasionales: su madre murió del corazón por que en vez de casarla con el padre de ésta la casaron con otro y amí si no me casan con mi novio a estas horas estoy en un manicomio. Ahora que si a los tres meses no me separan sabe Dios dónde estaría, porque me enamoré de un amigo de él y como yo soy tan delicá y estaba viendo que le iba a faltar, me dije: Rita, antes de faltarle vete; y me fui a la Habana con un corredor de plátanos que fué novio mío.

MIMB. Delicá que es usted.

RITA Mu delicá; sí, señor.

DULC. Tú sabes que me ofreciste unos solitarios, ¿y qué te contesté?

MIMB. Que los solitarios pá el desierto: que si acaso te los regalase acompañaos de otras piedras.

DULC. Pero por quitarte la intención; tu sabes que si por necesidad tengo que pedirte algo me cuesta una enfermedad y me tienes que tapar los ojos porque sino, no te lo pediría.

MIMB. Lo sé, hija, lo sé; pero ahora, y puesto que la Comisión de fiestas, prescinde de hacerte cumplir el contrato, lo conveniente sería que esta misma tarde te fueses a Madrid.

DULC. ¡Irme a Madrid!

RITA. Si me dá usted pa que la embalsamen... porque que se me muere en el camino, es anciano.

MIMB. ¡No tanto!

RITA ¿Que no? ¿Pero no le oye usted el corazón Si no hay necesidad de ponerle el oído: si se lo oigo yo desde la cocina.

MIMB. Ni que fuera un don Nicanor tocando el tambor.

RITA Eso parece.

DUC. No, Paco, no; yo no me voy de aquí; yo no quiero morirme sin tenerte a mi lado.

MIMB. Pero si me vas a tener enseguida: si cuando acaben las fiestas ya estoy en la Corte.

DULC. Que te he dicho que no y que no. (*Más declamado.*) ¡Ay! ¿por qué me fijé en la platea aquella noche? ¡Por qué se encontraron mis ojos con los tuyos! ¡Y porque tu mirada denoc he y de día con loca osadía...

MIMB. No me vayas a cantar «El duo de la Africana» ahora.

DULC. No te burles, Paco, no te burles.

MIMB. Si no me burlo: si por muchas ganas que tengas de estar a mi lado, no llegas a las que yo tengo por estar al tuyo, pero ten en

cuenta que soy un hombre serio, que tengo un nombre que respetar, y un puesto social que me obliga...

DULC. Y todo eso es antes que yo, ¿verdad? (*Sollozando.*) Está bien, me iré, me moriré... me... me... mo...

RITA ¡Ay! que se me ahoga esta hija.

MIMB. Concha, Conchilla...

DULC. (*Echándose casi encima de Mimbrales.*) ¡Ay!

MIMB. (*Abrazándola.*) ¡Por Dios, Concha...

RITA Está fría, ¿verdad?

MIMB. (*Apretándola.*) ¡Estâ tibia!

RITA. ¡Claro! Si desde anoche no ha abierto su boca na más que pá suspirar: debe estar muriéndose de debilidad.

MIMB. Y el caso es que aquí.., caldo no abrá: si quisiera jamón.

RITA. ¡Jamón con lo mala que está... Si acaso unos emparecaos.

MIMB. Pues emparedados y una copita de manzanilla; eso la reanimará. Domingo, Domingo.

DOMI. (*Saliendo*) ¿Qué manda don Francisco?

MIMB. Que hagan un par de docenas de emparedados y mientras tanto traete una poca manzanilla. (*Pausa.*) ¿Qué te pasa?

DOMI. Digo yo, que si la manzanilla la traigo en la botella del azahar....

MIMB. Hombre, si; has tenido una idea...

DOMI. (*Cogiendo la media botella y mirándola.*) Se agotó. Enseguida estoy aquí.

MIMB. Este Domingo es muy largo.

RITA. (*Acariciando a Dulcinea.*) ¡Hija! Conchita! ¡Reponte!

MIMB. Si, reponte y ponte aquí. (*Sentándola en la silla*) no vayan a entrar y...

RITA. Y luego quié usté que la meta en el tren, pa que cá cinco minutos esté tocando el timbre de alarma.

DULC. *(Suspirando muy fuerte.)* ¡Ay!

MIMB. ¿Qué te pasa?

DULC. Unos latidos de muerte.

MIMB. ¿Dónde?

DULC. *(Llevándose la mano a la frente.)* Aquí...

MIMB. ¿En el cerebro?

DULC. No, aquí, aquí.

MIMB. ¡Ah, sí, en el temporal...

RITA. ¿Le paece a usté que le espurree con agua?

MIMB. Agua tratándose de un temporal...

(Domingo sale con dos botellas de azahar y chatos)

DOMI. Aquí está esto: a los emparedados ya les están metiendo mano en la cocina.

MIMB. Que se den toda la prisa posible.

DOMI. No tenga usted cuidado. *(Mutis segunda derecha.)*

MIMB. *(Tomando un chato y alargándoselo)* Anda. bebe.

RITA. ¡A ver si tomas fuerza, hija!

DULC. ¡Siento un vacío!

MIMB. Con esto te se llena: anda, yo mismo te lo doy. *(Se lo acerca.)*

DULC. ¡Ay!

MIMB. No suspires que se esparrama. *(Le acerca nuevamente el chato a los labios y ella bebe.)*

RITA. Despacito hija, despacito que saboreándolo sienta mejor: yo también estoy mu flojucha,... Voy a ver si me reanimo.

(Coge la botella y bebe en ella y en estando esta actitud asoma por el foro Ana María)

ANA. *(Entrando)* Está todavía aquí mi tí... *(Sorprendida al ver el cuadro)* De salud sirva.

RITA *(Dejando de beber)* De eso se trata, chavala.

MIMB. *(Contrariado)* ¡Mi sobrina! *(Alto)* ¿Qué quieres? Estoy aquí atendiendo...

ANA. (*Sin dejarle acabar*) No, no; si yo no te digo nada, si es que venía de parte de las chicas a saber... pero no corre prisa... ya nos lo dirás luego... o en casa... Servidora de ustedes. (*Se va carriendo por el foro izquierda*)

RITA ¡Qué niña! ¡Es un telegrama!

MIMB. (*Aparte y más contrariado*) Ya sabía yo que aquí no estábamos bien.

RITA (*A Dulcinea*) ¿Qué? ¿Se te pasa?

DUL Así, así.

RITA Ahora con los emparedados pue que te entones.

MIMB. Pero nos los vamos a tomar ahí dentro, en mi despacho... Sí, porque a lo mejor vienen socios... y la ven comiendo emparedados y bebiendo manzanilla y creen que lo de la enfermedad es una farsa...

RITA ¿Farsa? ¿Esta una farsante?

MIMB. Si sabré yo que no; pero vaya usted a convencer a la gente. Además que ahí dentro estamos mejor... solitos... es decir. pué que esté Urbano mi cuñao.

RITA ¿El señor Lacoba?

MIMB. ¡Ese! Y ya sabe usted que ese es como si fuese yo. Serio, formal...

RITA A mi, pue que me engañe porque lo he tratao poco, pero me parece un caballero de aquellos de la tabla redonda.

MIMB. ¡Completamente redonda!

DUL ¡Y que te guarda un respeto!... Porque tu no sabes las veces que me ha dicho: ¡Ay! Si en vez de Paco fuese otro el hombre de tus sueños, servidor te despertaba!

MIMB. Sí, ya sé que le gustas un rato.

DUL Y a mí me es simpático.

RITA Pero nada más que simpático: no se vaya usté a creer...

MIMB. ¡Cómo me voy yo a creer...! Pero andar vamos dentro...

DUL Dame tu brazo, Paco.

MIMB. (*Dándoselo*) El brazo y la vida

RITA (*Por la botella*) ¿Me llevo esto pa allá?

MIMB. No se moleste: ahora lo entrará Domingo con los emparedaos. (*Se dirigen a la segu- da puerta de la izquierda,*)

RITA ¡Qué pareja más preciosa que hacen ustedes!

MIMB. ¡Y que se agarra de verdad!

DUL Lo que siento es que no dure.

MIMB. ¿Qué no? Esto es la soldadura autógena. (*Entran. Una pequeñisima pausa. Por el foro izquierda aparece Covadonga, señora de unos cuarenta años viste de negro con mantilla, tipo severo, de una gran dignidad, le acompaña Risueño. Covadonga, está un poco excitada pero sin exagerar.*)

RISU. Por Dios, doña Covadonga, no se excite usted, que puede que todo ello sea una fantasía más de su sobrina; ya la conoce usted.

COVA. Si lo fuese sería imperdonable, porque no sabe usted el rato que me estoy llevando, Risueño... En fin, para dejar a doña Jesusa al frente de la mesa y venir aquí, ya puede usted darse uua idea.

RISU. ¿Pero cómo puede usted creer en Paco..? El, que si peca de algo precisamente es de foımal.

COVA. Es que a veces los hombres... Y ya me conoce usted... Ni mis principios, ni mi educación me permiten escenas violentas... Yo soy toda dignidad... Si fuera cierto, desde este momento me consideraría viuda: ¡claro que el conducto por el que ha llegado a mí la noticia, no es de gran crédito...

RISU. ¡Ni mucho menos!

COVA. Pero de todos modos... (*En este momento vuelve a salir Mimbrales.*)

MIMB. (*Saliendo*). Pero esos emparedados... (*Al ver a Covadonga.*) ¡Covadonga!

COVA. ¿Te extraña verme, verdad?

MIMB. Te suponía presidiendo la mesa...

RISU. Y así era: pero le han ido con el cuento de que si estaba usted aquí, poco menos que emborrachándose con la Dulcinea y con su tía...

MIMB. ¡Yo! Emborrachándome yo...

COVA. Te suplico que no alces la voz, porque ya sabes que los gritos no entran en mi modo de ser. He venido a saber la verdad y quiero saberla.

MIMB. Y las sabrás, claro que la sabrás. Precisamente ya sabes que a mí por la verdad me ahorcan.

COVA. Entonces no me negarás que hace un momento han estado aquí la desdichada cupletista esa y su tía o lo que sea.

MIMB. No es que han estado, es que están.

COVA. ¿Que están?

MIMB. Ahí dentro, con tu hermano. Vinieron a verme para saber si se le obligaba a cumplir el contrato. o si por el contrario se le dispensaba de trabajar... Yo le dije el acuerdo de la Junta y no sé si la emoción o la debilidad, porque esa chica está hecha cisco, el caso es que le entró una excitación que creí que se me moría.

RISU. Lo está usted viendo.

MIMB. Y cuidado que le hice tragar el azahar por chatos... Pero ni por esas...

COVA. ¿Ah, pero no era manzanilla...?

MIMB. Manzanilla... Ahí la tienes.., De la «Giralda» de Luca de Tena.

COVA. ¡Pero que fantasía la de esa criatura! ¡Y qué disgusto me ha dado! Mira, (*alargándole la mano.*) Mira cómo estoy. Yo que no sé lo que son nervios.

MIMB. Algo alterada estás, pero no es nada.

RISU. Tome usted un poco de azahar, eso le hará bien.

COVA. Si.

MIMB. (*Sujetando a Risueño que va a coger una botella.*) No.

RISU. ¿Cómo?

MIMB. ¡Que no, hombre, que no!...

COVA. ¿Porqué no?

MIMB. Porque no... porque no quiero, porque no me da la gana que bebas tú despues de haber bebido esa desgraciada... a saber lo que padecerá...

RISU Entonces de esta...

MIMB. Y en la otra botella ha bebido la tía... Si tú quieres azahar que te traigan una botella, pero la empiezas tú...

COVA. Es un escrúpulo exagerado, pero en fin...

RISU. Puede que tenga razón.,,

COVA. Y dices que está ahí...

MIBM. Ahí dentro, ataque va, ataque viene... Yo me he salido porque es un espectáculo que me pone fuera de mí... Y gracias a tu hermano...

URBA. (*Saliendo.*) Tu manza... (*Al vei el grupo rectifica.*) manza... Manzanares el médico dónde estará ahora?

MIMB. Vete a saber.

COVA. ¿Pero es que no se mejora?

URBA. ¿Mejorarse...? Para mi que esa nos da un disgusto. A este sobre todo.

MIMB. Que me lo dá no te quepa duda.

COVA. ¡El dulcísimo nombre de Jesús y en quê mala hora trajeron ustedes esa mujer aquí!

URBA. (*Aparte a Mimbrales*) La tía quería salir por la manzanilla.

MIMB. ¿Por la manza...? (*Alta y cogiendo de la mesa las dos botellas*) Hombre, hazme el favor de llevarle esas botellas de azahar: ya viste que anoche se mejoró a fuerza de azahar...

URBA. (*Cogiéndolos*) Yo por mí...

MIMB. Sí, hombre, sí y por si acaso ahora te entrará Domingo otras dos o tres botellas.

URBA. Si que entre bastante porque con esto no hay para empezar.

COVA. ¡Qué barbaridad! ¿Pero es que se lo bebe por vasos?

MIMB. ¿Por vasos? Por cubos. ¡Si son unos accidentes terribles!

URBA. ¡Un histerismo agudizado! (*Aparte a Mimbrales*) Los emparedados no dejes de mandarlos que no hace más que preguntar por ellos.

MIMB. (*Idem*) ¿Los emparedados? Eso va a ser más difícil... pero, en fin, ya veré como me apaño... (*Alto*) Anda, anda a ver si mejora y se pueden ir.

RISU. Si pudieran coger la diligencia hasta Alcázar, antes de que pasase el correo...

COVA. Haz todo lo posible.

URBA. Si doña Rita está dispuesta a cogerla y la chica..., ya veremos.

MIMB. Puede que la cojan las dos.

URBA. Es casi seguro... Con vuestro permiso voy...

MIMB. Sí, sí... (*Urbano hace mutis con las botellas por la segunda izquierda.*)

COVA. Y en lo sucesivo me haces el favor de no aceptar más cargos. Bastantes quehaceres tienes con el cuidado de la hacienda.

MIMB. Y que no son más que compromisos. (*Por el foro derecha sale Domingo con una bandeja con dos docenas de emparedados.*)

DOMI. (*Saliendo.*) Ya tié usté aquí los emparedaos.

COVA. ¿Emparedados? ¿Pero todos esos emparedados son para tí?

MIMB. Para mí y para tí y para Ana María y para Urbano y para Risueño... Como estamos toda la mañana, nosotros resolviendo conflictos, tú clavada en tu sitio, la otra corriendo por esas calles, pensé, les voy a mandar unos emparedados, que sé que le gustan, y al mismo tiempo tomo yo un bocado, porque estoy que me caigo.

RISU. Dirá usted que nos caemos.

MIMB. Ya lo oyes... (*Acercando la nariz a la bandeja que aún tiene en la mano Domingo y figurando que huele.*) Pero..., sí, sí... ¡Maldita sea!

COVA. ¿Qué pasa?

MIMB. (*Indignándose.*) Ya me los han hecho con jamón de ese rancio...

DOMI. Le juro a usted don Francisco...

MIMB. No me jures ná; si me irás tu a ganar a m a olfato.

COVA. Pues tienen buena cara.

DOM. Como que se ha empezao un jamón.

MIMB. Que se ha concluído dirás..., pero si desde que asomastes me dió el tufillo a rancio... Llévate eso donde yo no lo vea... Con el daño que me hace a mí al estómago el olor a rancio.

DOMI. ¡Pero si yo mismo he visto!...

MIMB. Que te los lleves digo y que hagan otros, pero de un jamón fresco...

DOMI. Como usted mande... (*Va a hacer mutis por la segunda derecha.*)

MIMB. Sí, pero esos no te los lleves a la cocina, porque son capaces de traerme los mismos; esos los vas a llevar ahí, a mi despacho, y los dejas, y así tengo yo la seguridad de que los que traes son otros.

DOMI. ¡Por Dios, don Francisco!

MIMB. Que los entres ahí, hombre; cuando yo te lo mando.

DOMI. Está bien. (*Entra por la segunda izquierda.*)

MIMB. Estos se creen que uno es tonto, y lo que yo tenga de tonto...

RISU. ¡Pero tanto como traer los mismos...!

MIMB. Que los traen, amigo Risueño, que los traen, y se los tiene uno que comer, y esos se los va a comer Rita.

COVA. Bueno, hombre, bueno; no lo tomes tan a pecho.

(*Por el foro izquierda entra Ana María.*)

ANA (*Entrando.*) ¿Pero qué pasa que no estás en tu sitio, tía?

COVA. Llegas a tiempo. Pasa, que ni reflexiones ni consejos son bastantes a curarte de esa maldita manía de no decir la verdad

(*En este momento aparece por el foro Pepe y se queda en él oyendo lo que le dice a Ana.*)

RISU. (*Sin dejarla acabar.*) Pasa, que un día, el que menos lo pienses, vas a llevar a una casa el llanto y la desolación, o vas a infectar el Juzgado de demandas de divorcios...

MIMB. (*Idem.*) Pasa, que una mujer, ya hecha y derecha como tú, no debe confundir la manzanilla de Sanlúcar con el azahar de la Giralda, ni los ataques nerviosos con las expansiones juerguísticas.

COVA. Pasa que ves cualquier detalle y, sin detenerte a examinarlo y a juzgarlo, lo enenvuelves en tu fantasía, y lo adornas, y los añades, y lo lanzas a la calle sin meditar en las consecuencias...

PEPE (*Desde el foro.*) Pasa...

MIMB. (*Al oirlo.*) Pasa, hombre, pasa.

PEPE (*Avanzando.*) Pasa, que no hace un minuto

acabas de buscarme otro disgusto con mi madre por tu maldita manía de siempre.

ANA ¿Han pasao ustés ya tós? Bueno, pues vamos por partes; primero me vas a decir qué disgusto te he buscao yo con tu madre, y qué embuste le he dicho yo a tu madre.

PEPE Casi ná; figúrensense ustedes que esta mañana le pedí a mi madre un billete de cinco duros para echárselo en la hucha a Ana María, y mi madre me lo dió con mucho gusto, porque ya saben ustedes quien es mi madre, digo, me parece a mí que es buena.

MIMB. ¡Cómo buena! ¡Tu madre es superiora!

PEPE Bueno, pues acaba de encontrársela ahora mismo, y al preguntarle que si yo le había echao el billete le ha dicho que no, y de ahí pa adelante no quieran ustedes oirlo: que si he cambiao mucho, que no soy bueno, que mi proceder es falso.

ANA ¿Y es mentira que no me has echao el billete?

PEPE Yo no te lo he echao porque te conozco y quería hacerlo delante de todos, como lo voy a hacer ahora mismo... Alarga la hucha. (*Saca el billete que le dió Domingo.*) Ahí vá. (*Mete el billete.*) Este es mi proceder; ahora ve diciendo que es falso.

COVA. ¿Lo estás viendo?

RISU. ¿Te convences?

(*Por la segunda izquierda sale Domingo, que cruzará en dirección del foro derecha. Urbano asoma por la segunda derecha y le grita a Mimbrales.*)

URBA. Tú, más azahar...

MIMB. ¿Más?

COVA. ¡Qué barbaridad! Eso debe ser ya un vicio. (*Domingo hace mutis y cruza enseguida con dos botellas.*)

ANA ¿Pero quién hay malo?

MIMB. (*Enfadado.*) Hay quien no te importa.

COVA. (*Idem.*) ¿Para qué lo quieres saber?

RISU. Para decir luego que esto es un hospital o poco menos, y que usted está enferma, que yo estoy enfermo, que ese está enfermo.

PEPE ¡O que nos hemos muerto tós!

ANA (*Indignada.*) ¿Pero es que yo soy así?

TODOS ¿Sí?

MIMB. Y a ésta la voy yo a arreglar.

COVA. La que la arregla soy yo. Déjame, que tengo pensada una cosa... Cuando se vea donde yo me sé, verás como se enmienda.

RISU. A ver si quiere Dios que estemos tranquilos los hombres formales.

PEPE ¡Como que tiene exceso de mimo!

MIMB. Y de cariño.

(*Ana, que durante el diálogo ha estado sin romper a llorar o no, dá un suspiro y cae desmayada en una silla.*)

ANA ¡Ay!

COVA. (*Asustada.*) ¡Hija!

PEPE (*Idem.*) ¡Ana María!

MIMB. ¡Chiquilla!

COVA. ¡Se ha desmayado!

RISU. ¡Azahar; darle azahar!

MIMB. Pero qué empeño tiene usted con el azahar! no ve usted que el azahar es un debilitante.

COVA. Lo mejor sería un frasco de sales.

PEPE Eso, sales.

MIMB. (*A Domingo, que sale nuevamente por la segunda izquierda.*) Tú, sales.

DOMI. Sí; pero vuelvo a entrar enseguía; voy por más azahar.

MIMB. Digo que te llegues por un frasco de sales a la botica.

DOMI. (*Titubeando.*) ¿Pero... sales... de verdad?

MIMB. (*Ya loco.*) Sí, sales.

DOMI. Es que como...
MIMB. Sales... o te echo yo a patás...
DOMI. Bueno, bueno.
COVA. No ya no es menester.
PEPE Ya parece que vuelve en sí.
COVA. Traiga usted un vaso de agua. (*Domingo alarga un vaso de agua.*) ¡Ana María, hija!
PEPE (*Que ha cogido el vaso.*) Anda, bebe.
ANA (*Suspira y bebe un sorbo.*) ¡Ay!
COVA, ¿Se te pasa?
ANA No sé...; siento un peso aqui. (*Por la frente.*) No puedo abrir los ojos...
MIMB. Eso es pasajero.
RISU. Mimo.
ANA (*Sin abrir los ojos.*) Que me bese la tía. (*Covadonga le da un beso.*) Que me bese el tío. *Mimbrales le da un beso.*) Que me bese Pepe. (*Pepe va a hacerlo; pero Covadonga, sin hablar, lo detiene y le da ella el beso.*)
ANA Esto no es de Pepe.
MIMB. ¡Se los sabe de memoria!
COVA. Vamos, Ana María, que la cosa no ha sido para tanto.
RISU. Un regaño cariñoso.
ANA No, si ustedes son capaces de decir que he mentido hasta el accidente.
COVA. Bueno, basta, anda, bebe otro poco de agua y vámonos.
(*Urbano hace salida por lasegunda izquierda, al verlo Mimbrales se acerca a él y le pregunta bajo.*)
MIMB. ¿Qué están haciendo?
URBA, La tía esta haciendo eses.
MIMB. ¿Pero las has convencido? ¿Se van?
URBA. Se van a LA GLORIA.
MIMB. ¿Cómo?
URBA. Es de la mejor manera que he podido arre-

glarlo. Que vayan a tu finca, allí no hay nadie, nadie la vé... nosotros damos una escapada después, y por lo menos, tienes tiempo de convencerla, o de decidir lo que sea; aquí son un peligro.

MIMB. Sí, tienes razón, en la GLORIA lo arreglaremos. Y que. ¿van a sálir?

URBA, ¡Por aquí imposible! Tú no sabes como está doña Rita.

MIMB. ¿Bebida?

URBA. Tiene una peana que se cae.

URBA. ¿Y con una peana tan grande no se puede sostener?

URBA. Se van a ir por la puerta del callejón y Domingo que ya está advertido las pondrá camino de la GLORIA.

MIMB. (*Dándole la mano.*) Gracias, Urbano.

COVA. ¿Qué? Se alivió también esa desgraciada.

URBA. Sí, ya está de lo vivo a lo pintado.

MIMB. Ahora se ván.

COVA. Pues vámonos antes nosotras: no quiero más espectáculos.

MIMB. No, no es menester. Precisamente Urbano pensando en lo mismo les ha indicado que salgan por la puerta que dá al callejón...

COVA. Ha sido una idea felicísima.

URBA. (*Mirando por la segunda izquierda.*) Yá, ya se van.

COVA. ¡Desdichada! Y lo más triste es que como artista no vale gran cosa. Esa no será nunca nada.

MIMB. No lo creas. Es por que empieza ahora; pero esa, esa va camino de la GLORIA.

TELON

ACTO SEGUNDO

Estamos en LA GLORIA, posesión de PACO MIMBRALES. La escena figura el patio de entrada a la posesión. En la lateral izquierda (del espectador) una tapia corrida hacia el foro y algo escorzada hacia la escena. En el centro de la tapia (segundo término) gran portada rústica, cuya puerta abre hacia afuera. Snbre el dintel de esta puerta hay un emparrado cuajado de hojas y racimos que atravesando la escena, sostenido por barras de hierro, termina sobre la puerra de la finca, cuya fachada ocupa toda la lateral derecha. Esta puerta está colocada sobre dos amplios escalones de piedra. En el. primer término derecha hay una ventana con macetas llenas de flores y debajo de la ventana un banco de piedra tallada, En mitad del emparrado, precisamente en el centro de la escena, una arcada por la que sigue el emparrado formando un tunel de hojas y racimos hasta perderse en el foro. Por debajo del emparrado se ven en perspectiva árboles frutales, olivos, viñedos, un trozo de huerta, y por fin una campiña extensa y cultivada que de idea del esplendor de la finca. Es de día y estamos en Agosto. Debajo del tunel del emparrado una mesilla tosca con una jarra de vino, vasos, papeles con rajas de salchichón, embuchado, pan y aceitunas. Cuatro o cinco sillas bastas de enea.

Al levantarse el telón, MIMBRALES baila con DULCINEA, URBANO con RITA, RISUEÑO está sentado junto a la mesa y DOMINGO, en el banco de piedra, junto a la puerta, toca en el acordeón La Java (esto puede simularlo el actor y tocarse dentro). Todos al mismo tiempo que bailan, están cantando.

TODOS. Apriétate contra mí
como un autobús,
apriétate que si no
me da el patatús.
Me vuelvo loca,
etc., etc.

(*Al acabar los cuatro, entre carcajadas, se dirigen a la mesa y se sientan.*)

MIMB. Bueno, ya habéis visto que me marco La Java como si hubiese nacido en *Bologne sur le mer.*

RITA Castizo que es usted, amigo Cañaverales.
MIMB. Mimbrales: no da usted una con mi apellido.
RISU. Bueno, el otro baile me dajará usted que lo baile con Dulcinea, porque no sabe usted las fatiguitas que estoy pasando por darme dos vueltas con esta preciosidad.
MIMB. Ya sé que le gusta a usted más que una primera hipoteca.
RISU. Si que me gusta, yo siempre digo la verdad, pero también soy un hombre serio y sé respetar a los amigos.
RITA. ¡Ah, pero aquí Don Trinidad!...
RISU. ¡Trinitario!
RITA. Lo mismo da, ¿es de los que facilitan cantidades?
RISU. Hago favores y nada más.
URBA. Favores que poco a poco le han hecho un capitalito muy respetable, porque éste, aquí donde le vé usted, no se deja cortar un dedo de la mano por un millón de pesetas.
RITA. ¡Un millón! Concha, hija, pero qué haces que paece que estás embobá.
DULC. Hablaba aquí, con Paco.
RITA. Sí, pero no te pongas en la punta que está feo y es de poca etiqueta. Colócate entre Don Paco y aquí el amigo Risueño. ¿Es Risueño, verdad?
RISU. Risueño.
RITA. Que apellío más simpático.
RISU. Si que lo es, sí.
RITA. Como el que lo lleva.
RISU. Y poco corriente.
RITA Poquísimo; mire usted que yo he tropezao con hombres en mi vida...
RISU. Claro.
RITA. Pues que poquitos han sío Risueños.
MIMB. Bueno, pero concluimos con estas menudencias o no concluimos....

URBA. O últimamente que aquí nuestra amiga saque el periódico, y...

RITA. (*Riendo*) Que simpático y que populachero es usted... Como se ve que ha sío lo que ha sío.

URBA. ¡Aquellos tiempos ya pasaron!

RITA. Sí, pero donde hubo fuego...

URBA. Eso es lo que queda, ceniza.

MIMB. Sí, pero que no la remuevan por si acaso, ¿verdad?

URBA. Hombre que quieres que te diga...

(*Todos rien*)

RITA. Es que es requetesimpático y hasta da la coincidencia que se llama como el padre de ésta.

URBA. ¿Ah, su padre se llama también Urbano?

DULC. Urbano.

URBA. ¿Y qué es?

RITA. Urbano..., de esos de la porra, pero con un corazón que las hienas no lo tién peor.

DULC. No empiece usted ya tía.

RISU. ¿Por lo visto la tiene abandonada?

RITA. ¿Abandoná?... Y que no le hablen de ella. Paece mentira que siendo su hija le tenga la rabia que le tiene. Si un día tuvo la desgracia de pasar en automóvil por donde él estaba y le puso una multa al chofer que lo breó, y tó porque iba ella dentro con uno que entonces le hacía el amor y el muy charrán dijo que llevaban el escape abierto.

MIMB. Bueno, no derivemos a las tristezas que la vida es corta: tú (*A Dulcinea*) a pasarte aquí tu par de diitas, a reponerte y en seguida a Madrid.

DULC. Y tú detrás de mí: en eso hemos quedado.

MIMB. Y eso te cumplo. Frasquito I, como me llaman aqui, jamás ha faltao a supalabra.

URBA. Bueno, y de comida, ¿qué?

CORB. De eso no se preocupe usted, señorito, que a primera hora se fué la parienta por lo extraordinario, que de lo ordinario hay aquí bastante... y no debe tardar ya en venir.

RITA ¿Uno de los platos será pisto manchego?

CORB. Y que lo hace la Gracia, como pa chuparse los deos.

URBA. (*A Mimbrales.*) ¿Por qué no haces tú esa ensalada tan famosa?...

MIMB. Me has dao una idea... (*A Risueño.*) ¿Usted no ha probao nunca la ensalá que yo hago?...

RISU. Nunca.

MIMB. Pues lo siento, porque tó el que la come por primera vez, cólico seguro: y está explicao... les gusta tanto que se ponen tres o cuatro platos... Ya verán ustedes, manjar de los Dioses... Tú, Domingo, ¿cómo estamos de lechugas?

DOMI. En el roal del arroyo, pasaos estos primeros viñedos, están que es una bendición.

MIMB. Pues vete y traeme... y si no, déjalo, yo iré.

RITA. ¿Usted?

DULC. ¿Pero vas a venir cargado?

MIMB. ¡Si con una me sobra!, pero es que quiero escogerla a mi gusto: enseguía estoy aquí. (*Hace mutis por el foro derecha.*)

RITA. ¡Que bendición es el campo!

DULC. ¡Y qué alegría!

RISU. ¡Y qué sano!

RITA. Vaya un par de días que nos vamos a pasar aquí!

URBA. ¡Espléndidos! Sin precauciones, sin sobresaltos, sin nadie que las moleste...

(*En este momento entra por la puerta grande de la izquierda Gracia, mujer de unos treinta años. Es la guardesa, cargada con*

una cesta llena de viandas. Entra despavo rida, corriendo y gritando.)

GRAC. El ama!... ¡El ama y la señorita!...

URBA. ¿Qué les pasa?

GRAC. ¡Que están ahí! ¡Que se están apeando del coche!

URBA. ¡Con ésto no contábamos!

DOMI. Vendrán dando un paseo y se irán enseguía.

RISU. Sí, pero si nos ven aquí...

URBA. ¡La catástrofe! Vámonos, vámonos dentro-Tú, quita ese salchichón y ese embuchao. y las sillas colocarlas bien.

GRA. Enseguía. (*Va a coger el salchichón.*)

RITA. No, eso déjalo que yo me encargo, tú a las sillas.

(*Rita abre el bolso, saca un número de* «La Libertad» *y barre con la mano el salchichón, etc., etc., y lo deja caer dentro.*)

URBA. Vamos, pronto.

(*Urbano, Risueño, Rita y Dulcinea, seguidos de Corbata, que coge el acordeón y la cesta; entran por la puerta de la derecha de la casa. Gracia se pone a colocar las sillas, a hacer como que tragina, y para disimular más, canta cualquier cosa. Por la puerta de la izqaierda entran Covadonga y Ana María.*)

COVA. (*Entrando.*) Buenos días, Gràcia.

GRAC. (*Haciéndose la sorprendida.*) ¡Señora!... ¿Pero cómo la señora por aquí?, ¿y la señorita tamién?

COVA. Te extraña, ¿veradd?

GRAC. Como este año no ha querío pasarse las fiestas aquí...

COVA. Compromisos a los que no he tenido más remedio que rendirme, pero ya sabes que yo soy poco amiga de fiestas. ¿Y tú marido?

GRAC. Por ahí andará. ¿Quié usté que lo busque?

GRAC. No, déjalo, no es preciso conque te enteres tú basta. Ana María se queda aquí.

GRAC. ¡La señorita!

ANA. Si, yo; castigada!

COVA. Castigada hasta que pasen las fiestas... Aquí en la augusta soledad del campo tienes tiempo sobrado para recapacitar y para hacer un firme propósito de enmienda. Mi esposo no sabe nada, pero estoy segura que aprobará mi decisión. Es necesario corregirla, educarla: es lástima que una muchacha de sus condiciones y de su porvenir esté siempre en lenguas por esa maldita manía de exagerar las cosas, de fantasearlas, de no decir nunca la verdad, lisa y llana.

ANA. Pero si es que ustedes...

COVA. (*Sin dejarla acabar.*) Discusiones no, Ana María... Se que el castigo es duro porque quitarte a tí estos días de bullicio, de baile, de fiestas es quitarte un año de vida, pero precisamente por eso espero que ha de ser provechoso. Aquí no ha de venir nadie, absolutamente nadie; porque su novio, el señorito Pepe, que es el único que conoce mi decisión y que la aprueba, me ha dado su palabra de honor de pasarse estos días sin verla. Más que a ella me duele a mí la determinación, pero era preciso. De modo que ahí os la dejo, y no tengo que encargarte que la cuides como a mí misma... ¿pero qué te pasa que estás como atontada?

GRAC. (*Reponiéndose.*) No, ná... que... eso... que... (*Aparte.*) ¡Menúo conflicto!

COVA. Adios Ana María, recapacita y piensa que esto lo hago solo por tu bíen...

ANA. (*Con tristeza.*) Está bien.

COVA. (*Haciendo mutis por la puerta de la izquierda.*) ¡Pobrecilla! No se si tendré valor para no volver por ella hoy mismo.

(*Quedan en escena Ana María y Gracia.*)

GRAC. (*Aparte.*) Si yo pudiera avisar... ¿Pero cómo salen estando la señorita aquí?... ¡Y si entra, que tendrá que entrar!... (*A Ana.*) ¿Quié la señorita que demos un paseo por la finca?

ANA. (*Con sequedad.*) No.

GRAC. Podemos llegar hasta el arroyo grande: verá usted, verá usted como está ahora... ¡no lo va usted a conocer! Ande, eso la distraerá

ANA. Te he dicho que no y no.

GRAC. ¿Pero qué vasté a hacer? Porque no creo que con el día tan hermoso que hace, se vayasté a encerrar ahí dentro. No se lo aconsejaría nunca.

ANA. No se lo que haré, déjame.

GRAC. (*Aparte*). ¡Nuestra señora del Toboso y que compromiso! Yo voy a decirles lo que ocurre... (*Se desliza haciendo mutis por la puerta de la derecha. Por el foro del mismo lado hace salida Mimbrales con una hermosísima lechuga en la mano.*)

MIMB. ¡No había otra mejor!

ANA. (*Viéndole.*) ¡Mi tío!

MIMB. (*Idem.*) ¡Mi sobrina! (*Disimula y como si no la hubiese visto empieza a arrancarle hojas a la lechuga al mismo tiempo que va diciendo.*) Si... No... Me quiere... No me quiere... Poco... Mucho...

ANA. Pero, ¿qué haces tito?

MIMB. (*Fingiendo una gran naturalidad.*) Nada... preguntando esas cosas que vosotras preguntáis...

ANA. Pero a una lechuga? Eso se hace con una flor.

MIMB. Sí, pero no encontré una a mano... Ade-

más, que así voy arrancando hojas y al llegar al cogollo, me lo como... Bueno, pero ¿qué sorpresa es ésta? ¿óCmo estás tú aquí?

ANA. Estoy castigada.

MIMB. ¿Castigada?

ANA. Sí, la tía, que quiere tenerme aquí hasta que me corrija.

MIMB. (*Asustado.*) ¡Hasta que te corrijas! ¿Y de qué tienes tú que corregirte?

ANA. Eso digo yo, ¿de qué? Pero como ustedes se empeñan en que soy una embustera... Y yo no lo soy, tío... yo podré exagerar algo, pero no es para que se haga conmigo lo que se hace... ¡Encerrarme a mí estando Mancha Real en fiestas! Y por si era poco, privarme de que vea a Pepe, porque le ha dado palabra de honor a la tía de no venir a verme y como usted dice que palabra que él de...

MIMB. Es una escritura, tenlo por seguro... Ahora que esto no puede ser: tú te vas ahora mismo a Mancha Real.

ANA. ¿Qué me voy?

MIMB. Pero que a escape.

ANA. ¿Y qué va a decir la tía?

MIMB. Que diga lo que quiera: tú eres una embustera, si señor, pero este castigo... vamos, que no, que ya te estás largando...

ANA. Pero si no hay coche.

MIMB. Pues te lleva Corbata en el carro o en burro...

ANA. ¿Y qué le digo a la tía?

MIMB. A la tía le dices... ?tú me das palabra de no decir ya más que la verdad?

ANA. Se la doy.

MIMB. ¿Por nada del mundo faltarás a ella?

ANA. Por nada.

MIMB. Pues no te preocupes que ya te lo arreglaré yo.

ANA. Ay tío que alegría más grande me das. Porque figúrate el porvenir que me esperaba aquí encerrada en ese caserón tan triste.

MIMB. Y que eso no está habitable: está todo por enmedio.

ANA. ¿Si verdad?

MIMB. Tú no sabes la de líos que hav ahí dentro.

ANA. Por algo me resistía yo a entrar.

MIMB. Y que no se te ocurra ni acercarte a la puerta. Mira, espérate que voy a que Corbata prepare un medio de transporte, cómodo y rápido. Estáte aquí, ¿eh?

ANA. No tenga usted cuidao. (*Mimbrales entra en la casa.*) ¡Ay! ¡Dios ha traido aquí a mi tío! Gracias a él me vuelvo a Mancha Real y no pierdo las fiestas, ni los bailes y sobre todo, no estoy seis días sin ver a Pepe. Y que la misma pena que tengo yo, la tendiá él, pero como ha dao su palabra de honor, se muere y no viene... (*Por la portalada entra Pepe, vestido como en el primer acto pero con una escopeta al hombro.*)

PEPE. (*Asoma la cabeza sin que ella lo vea y cuando se convence que está allí.*) (*Dice.*) ¿Has visto si ha entrao por aquí una liebra?

ANA. (*Sorprendida.*) ¡Pepe!

PEPE. ¡Que si has visto entrarse una liebre!

ANA. ¿Una liebre aquí?

PEPE. Una liebre, mujer; se me ha levantao en esa viña de enfrente y ha cruzao la carretera y pá mi que se ha metío por aquí a buscar el abrigo de la tapia...

ANA. Pero... ¿tú vienes buscando una liebre?

PEPE. ¿A qué voy a venir sino...?

ANA. (*Con intención.*) Creí que venías buscándome a mí.

PEPE. ¿A tí?... Yo he dado mi palabra de honor y cuando yo doy una palabra...

ANA. Es una escritura, lo sé... Ahora que como la liebre ha entrao por ahí...

PEPE ¡Ah! ¿pero la has visto?

ANA. Igual que las has visto tú.

PEPE Así de esas color blanco sucio.

ANA. Sucio.

PEPE. Con mucho pelo.

ANA. Con mucho.

PEPE. Y grande, ¿verdad?

ANA. Yo me crei que era un Lulú.

PÉPE. ¡Ah! ¿pero te vas a guasear?

ANA. ¿De qué? ¿No dices tú que ha entrao aquí la liebre? Pues la liebre ha entrao aquí por que tú no mientes nunca.

PEPE. Mira, Ana María, no tienes enmienda: tú no has visto la liebre porque ahora que caigo siguió la cuneta de la carretera. Ahora que a mi me pareció que se metió aquí...

ANA. Pues estas equivocao; que entró aquí y está aquí.

PEPE. ¿Aquí?

ANA. Sí. (*Recalcando la palabra.*) La liebre que tú buscas está aquí, y no se ha ido al abrigo de la tapia, sino que se ha plantao debajo del emparrao, esperando que la disparen y que la maten, pero no con la escopeta, sino con tus ojos... ladrón, sinvergüenza, embuslero...

PEPE. ¡Ana María!...

ANA. Ana demonios, ¿pero es que tós vais a decir la verdad menos yo?

PE.PE Por lo visto tú te crees que yo he venío aquí por verte?

ANA Por verme.

PEPE. ¿Y que he inventao la disculpa de la liebre?

ANA Pero que corriendo.

PEPE. Está bien. (*Medio mutis.*)

ANA ¿A donde vas?

PEPE Á seguirla, a matarla y a traertela pa convencerte de que yo cuando digo una cosa es el Evangelio.

ANA Pues vete por allí (*Por la izqnierda*) que al abrigo de la tapia se fué.

PEPE. Pues por allí me voy.

ANA Y como te se ha olvidao el perro... ¿si quieres que te acompañe?.

PEPE. Por mí... si es que sigues dudando, ven.

ANA Vamos.

PEPE. Y como salte y la mate...

ANA No te preocupes: la liebre que tú buscas ya la has matao. (*Hacen mutis por la puerta de la tapia. Por la de la casa sale Mimbrales seguido de Corbata.*)

CORB. El burro ya sabe usted que está en el pueblo desde la semana pasá; las yegüas están sirviendo en el coche de la señora y el Lucero está aspeao de las patas de atrás.

MIMB. Pues sí que es consuelo. ¡Tenga usted animales para que cuando los necesite no los tenga!

CORB. A mí me tié usté dispuesto a tó; incluso a llevarla en brazos, si es preciso.

MIMB. No digas tonterías, Corbata.

CORB. Si al amo no le es de mal parecer podia llegarme al molino a ver si por un casual tienen libres las mulas y me dejan aunque no sea más que una. Yo creo que diciendo que es un favor que usted pide.

MIMB. ¡Magnífico! ¡Ya estás en el molino!

CORB. (*Corriendo hacia la puerta de la izquierda*) Y ya estoy aquí.

MIMB. (*Al quedarse solo mira a un lado y a otro*

y dice:) ¿Dònde se habrá metido Ana María?...

DULC. (*Por la puerta de la casa sale Dulcinea*) ¿Péro es que vas a seguir haciendo la procesión del niño perdido?

MIMB. (*Aparte.*) ¡Atiza! Si la vé la otra...

DULC. Antes por la lechuga, áhora porun no se qué.. cualquiera diría que estás inventando cosas para no estar a mi lao.

MIMB. ¿Pero cómo puedes tú creer eso?.., Lo que pasa es que estoy esperando a una persona que está para presentarse de un momento a otro y... (*Aparte*) que no se presente, Dios mío...

DULC. Pues la esperas ahí dentro, o la esperamos aquí los dos.

MIMB. Pero, mujer, si es un asunto de abono para las tierras... (*Inquieto.*) Anda, entra, que enseguida voy.

DULC. Que te he dicho que no; que yo no entro sin tí.

MIMB. Concha, por lo que más quieras, entra en la casa: mira que es un asunto en el que se ventila un puñao de billetes... un asunto en el que como me descuide, la persona de que se trata es una viva, me coje, y no quiero que me coja...

DULC. (*Medio lloriqueando*) Si, no sigas... Ya veo que te estorbo, que te aburro, que te peso

MIMB. (*Con mimo*) ¡Pesarme tú y el Miraguano es plomo comparao contigo!... ¡Pesarme tú!... A mí lo que pué pesarme... (*Más inquieto*) Anda, entrate.

DULC. ¿Pero de veras me quieres?

MIMB. Más que a ná en el mundo.

DULC. ¿De verdad?

MIMB. Yo nunca he mentido: pero hazme el favor de entrar...

DULC. (*Fingiendo una gran cortedad.*) Es que... ahora que estamos solos quería decirte una cosa.

MIMB. Dime lo que sea, pero pronto.

DULC. (*Titubeando y con mimo*) Tápame los ojos·

MIMB. (A*l público*) Quinientas pesetas... me lo sé, a ojos cerraos... (*Tapándole los ojos*) Anda, habla.

DULC. Tápamelos bien que me da mucha vergüenza... Los dos.

MIMB. Los dos: ¿que necesitas?

DULC. Mil pesetas.

MIMB. (A*parte*) Si lo sé le tapo na más que uno· (A*lto a ella.*) Las tendrás... ahora te daré un cheque.

DULC. Qué bueno eres; dame un abrazo.

MIMB. Un abrazo y te entras.

DULC. Como tu me mandes.

MIMB. Pues allá va.

DULC. (A*bandonándose a él*) Paco mío.

MIMB. (*Idem.*) Mi Dulcinea. (*En este momento aparece* A*na María y Pepe.*)

PEPE. (A*sombrado por lo que ve*) ¡Mi madre!

ANA (*Idem*) ¡Mi tío!

MIMB. (A*parte*) ¡Mi padre, la que me he buscao!

PEPE. ¡La Dulcinea!

ANA ¡La cupletista!

MIMB. (*Reponiéndose y con una gran seriedad*) Sí, la Dulcinea, la cupletista...

ANA ¡Abrazada a tí!

MIMB. ¡A mi!

PEPE. ¿Estrechándolo a usted?

MIMB. A mí.

ANA Y al aire libre.

MIMB. A mí... que me importa.

ANA ¡Tío!

MIMB. Basta. (A *Dulcinea*) Entra en la casa,

DULC. Concha..

DULC. (A *él aparte*) ¿Y cuando salgo?

MIMB. Ya veremos. (A*parte*) Primero voy a ver como salgo yo.)

(*Dulcinea entra en la casa. Quedan los tres en escena. Hay un momento de pausa.*)

MIMB. (*Con gran seriedad.*) Supongo que esto que habéis visto, no lo habéis visto. De tí (*Por Pepe*) no tengo cuidado porque eres serio y formal, pero de ésta... a tí si te preguntasen, espero dirás que no.

ANA Ay, no, tío; a mí no me riñes más, ni la tía me castiga, ni éste me avergüenza. Hace un momento me has exigido que por nada en el mundo falte a la verdad y no falto.

MIMB. (*A Pepe.*) Pero, ¿está oyendo? (*Bajo a él.*) Ayúdame, hombre. (A*lto.*) Estás oyendo lo que dice.

PEPE. Para matarla.

ANA Ah, ¿pero no es verdad que te acabamos de coger aquí abrazado a la cupletista?

MIMB. Claro que es verdad.

PEPE. Pero es que hay ocasiones en que la verdad no debe decirse. A mí me lo preguntan y digo que no.

MIMB. Eso que está diciendo este es la verdad.

ANA Entonces, lo que ustedes me piden es que mienta.

MIMB. Lo que te pedimos es que no digas la verdad, que es muy diferente.

PEPE. Mentir sería que dijeses que habías visto a tu tío aquí y que no habías visto a la cupletista, ni lo habías sorprendido abrazado a ella, eso claro que es mentir, pero decir que tú no has visto ná, ni sabes ná, ni tienes por qué saber ná...

MIMB. Eso es una verdad como un templo.

ANA Bueno, pues no me han convencido ustedes, y a mí no hay quién me apee de que a ti te he visto yo abrazando a Dulcínea.

PEPE. (*Aparte a Mimbrales.*) No hay manera.

MIMB. Está bien, me has visto abrazándola y no será ésta la última vez que la veas en mis brazos, y que la vea tu tía, y que la vea todo el mundo.

PEPE. (*Bajo a él.*) ¿Qué dice usted?

MIMB. (*Idem.*) Cállate y verás. (*Alto.*) Tu obstinación me hace romper el secreto, ese secreto de toda mi vida que guardaba con un fervor y un cariño como solo puede guardarlo un padre.

ANA (*Como si se diese cuenta.*) ¿Dices que con un cariño?...

MIMB. De padre.

ANA ¿Entonces el abrazo era?...

MIMB. De padre. (*Aparte.*) Y muy señor mío.

ANA ¿Dulcinea hija tuya?

MIMB. Hija. Claro que el natalicio fué antes del matrimonio con tu tía, porque ahí donde ia ves que parece tan joven, tiene lo suyo. Yo debí decírselo a Covadonga, pero como es tan esclava de las conveniencias sociales...

ANA. Y claro, como con la tía no has tenido hijos a esa la querrás...

MIMB. ¡Con locura! ¡Hija de mi alma!

PEPE. ¡A mí nunca me ha hablado usted de eso!

MIMB. No has oído que era un secreto que guardaba en mi pecho como un relicario. (*Como un recuerdo.*) ¡Veinte años hace! Moría el mes de Junio y Julio llegaba cálido y veraniego. Madrid estaba en plena verbena y en la de San Juan la conocí... Dos miradas, tres vueltas en un tío vivo, medio kilo de tontas, un botijo encarnao y un idilio que nace... Juramentos, promesas, Julio que vuelve nuevamente: otra vez la verbena, otra vez las tontas, otro botijo más gordo y una niña que nace: esa que me abrazaba

ANA. ¿Y la madre vive?

MIMB. Vive.

PEPE. ¿Y dónde mora?

MIMB. Mora..., en Tetuán..., 18..., tercero..., pero como si no morara, porque hace tres años se casó con un óptico y no puede ver a nadie. Y ya lo sabes todo; ahora, si quieres, díselo a la tía; haz nacer la discordia en esta casa; haz que yo deje de ver a esa desdichada, haz de martillo que machaque este corazón, de espada que lo atraviese, haz de martillo, haz de espada: me someto a tu fallo.

PEPE. (*Aparte a Mimbrales.*) ¡Es usted un as!

MIMB. Piénsalo, recapacítalo... Ahí te dejamos.. Ven conmigo.

PEPE. ¿Dónde?

MIMB. (*Bajo a él.*) A salirle al encuentro a Corbata para que se vaya al pueblo y le diga a Covadonga que estoy contigo de caza.

PEPE. Lo mismo se me había ocurrido decirle a. mi madre que estaba con usted.

IMB. Y es la verdad. (*Hacen mutis por la puerta de la izquierda.*)

ANA, (*Como atontada.*) ¡Pero cómo había yo de figurarme! ¡Hija de mi tío! Entonces yo reresulto una prima de ella, segunda, pero prima. (*Por la puerta de la casa sale Urbano.*)

URBA. (*Aparte.*) Ya me ha contado Dulcinea que los han cogido... (*Ademán de abrazo.*) ¡Pobre Paco! Si yo pudiera arreglárselo, seguramente me valdría unos billetitos...

ANA (*Que ha estado recapacitando.*) Nada, que tire por donde tire soy una prima.

URBA. ¡Ella aquí! ¡Y sola...! ¡Mejor ocasión!

ANA. ¿Pero tío Urbano? ¿Tú también aquí?

URBA. Aquí, que vengo buscando a Paco.

ANA. Hace un momento ha salido con Pepe.

URBA. ¿Y no sabes a qué...?

ANA. No me he dado cuenta, porque la verdad' estaba así como desconcertada... Lo que he visto..., lo que he oído...

URBA. ¿Qué has visto? (*Aparte.*) Este es el momento.

ANA. Sí, al tío Paco que estaba abrazando...

URBA. (*Sin dejarle acabar.*) A mi hija.

ANA. (*Dando un salto.*) ¿Eh?

URBA. A mi hija..., te extrañará, ¿verdad? Es un secreto que he guardado hasta ahora en mi pecho como un relicario.

ANA. Pero si él me ha dicho que es suya.

URBA. ¡Ah! ¿Te ha dicho? (*Aparte.*) He metido una extremidad... (*Alto.*) De modo que te ha dicho... ¡Pobre Paco, qué bueno es!... Por evitarme el disgusto con mi hermana... Como Covadonga tiene esa prevención contra mí.

ANA. ¿De modo que no es de él?

URBA. Pero, que va a ser de él, si es mía. ¡Ah, mi pasado! ¡Mi turbulento pasado! ¡Veinte años hace!...

ANA. (*Sin dejarle seguir.*) Moría el mes de Junio y Julio llegaba..., me lo ha dicho todo...

URBA. ¡Claro, me lo ha oído narrar a mí tantas veces! (*Aparte.*) ¿Qué le habrá dicho?

ANA. Pues mira, tío Urbano, me alegro de que sea tuya, porque como yo estaba dispuesta a decir la verdad, no siendo de él no tiene por qué disgustarse tía Covadonga.

URBA. Con su marido no, pero conmigo... A mí si llegara a enterarse me declaraba el «lockout» alimenticio... De todos modos, yo espero que tú...

ANA. De mí no esperes nada; a mi no me vuelven a castigar.

URBA. Si yo no te pido que mientas; cómo te va a pedir eso un hombre como yo, que es un idólatra de la verdad..., lo que te pido es que si llegasen el caso, que no creo que llegue, no le cuelgues a mi cuñado una paternidad que es mía.

ANA. En eso puedes estar tranquilo.

URBA. (*Aparte.*) Lo he salvado. Voy a ver qué le puedo sacar a Paco y le compro a Dulcinea el reloj de pulsera que me ha pedido. ¡Y cómo me lo ha pedido! ¡Pobrecilla! Me ha hecho que le tape los ojos... (*Alto.*) ¿Dices que se fueron?...

ANA. Hacia la carretera.

URBA. Voy a ver si doy con ellos. (*Mutis de Urbano por la puerta de la izquierda.*)

ANA. Ya me extrañaba a mí que tío Paco:::, en tío Urbano, que ha hecho la vida que ha hecho, es lógico..., y lo que me extraña es que no tenga algún otro por ahí... (*Salen por la puerta de la casa Risueño, Dulcinea y Rita.*)

RISU. Les repito que esto es una imprudencia.

RITA. Será todo lo que usted quiera, amigo Jocoso.

RISU. Risueño.

RITA. Es lo mismo; pero yo no tengo ya edad pa jugar al escondite.

ANA. (*Viéndoles.*) ¡Don Trinitario! ¿Pero, por lo visto, está toda Mancha-Real en LA GLORIA?

RISU. Si tú crees que yo, por mí sólo constituyo toda Mancha-Real, toda está aquí.

ANA. Y que está usted bien acompañado.

RITA. Agradeciendo la fineza, joven.

RISU. Sí que lo estoy, y muy contento, Ana-María. ¡Claro que a tí te extrañará encontrarme en este sitio..., y más estando tu tío con...

(*Indicando a ellas.*) y hasta te habrás forjado ya la leyenda que vas a lanzar a los-vientos, pero por mucha que sea tu fantasía no llega a la verdad:

ANA. ¡La verdad!

RISU. La verdad, Ana María. (*Aparte.*) Yo voy a ver si salvo a Mimbrales y a Dulcinea. (*Acercándose a Ana y bajo a ella.*) Ana María. no hay hombre que no tenga en su pasado algo que le torture, que le acuse...

ANA. Sí, ya sé lo que me va usted a decir, mi tío...

RISU. No puedes saberlo, porque este secreto mío, lo he guardado en mi pecho como un relicario.

ANA. (*Extrañada.*) ¿Eh?

RISU. Sí, Ana María. Dulcinea no ha venido aquí por lo que tú quizás te hayas creído. Dulcinea ha venido...

ANA. Por ver a su padre.

RISU. Lo has acertado: por verme a mí.

ANA. (*En el colmo del asombro.*) ¡¡A usted!!

RISU. A mí. (*Volviendo los ojos a Dulcinea y mirándola extasiado.*) ¡Hija de mí vida! ¡Qué rica esta!

DULC. (*A Rita.*) ¿Qué le estará diciendo?

RITA. Algo de nosotras es.

ANA. ¡¡Pero que es usted su padre!!

RISU. Yo. ¡¡Hace veinte años!!

ANA. Lo que hace son veinte minutos que me están tomando el pelo, y vaya, que no, que yo lo aclaro esto, pero que ahora mismo.

RISU. ¿Pero te has vuelto loca?

ANA. Por falta de motivos no será.

RISU. ¿Qué dices?

ANA. Digo que haga usted el favor de dejarme,

que necesito hablar á solas con estas señoras.

RITA. ¿Con nosotras?

ANA. Con ustedes.

RISU. ¿Tú a solas?

ANA Completamente a solas... Con que allí. (*Señalando el foro.*) están los viñedos, los olivos y el paseo de los parrales que es precioso, y por ahí deben estar mis tíos y mi novio, decídase usted por donde quiera.

RISU. Puesto que te empeñas, te dejo. (*Aparte.*) Si yo pudiera indicarle...

ANA. Pronto...

RISU. Ahora mismo. (*Con intención, recalcando las palabras al mismo tiempo que guiñándola un ojo.*) Dulcinea, hija, ahí te quedas con Ana; te enteras, hija mía.?

DULC. Sí, sí.

RISU. Hija mía, ¿lo sabes? que te quedas con Ana.

DULC. Déjenos usted ya.

RISU. Adiós, hijita.

(*Mutis por la puerta de la izquierda.*)

RITA. Que cariñoso es este don Risueño.

ANA Háganme el favor de sentarse.

DULC. Muchas gracias.

(*Se sientan todas.*)

ANA. (A *Rita.*) Usted según me pareció oir en el Teatro, es la tía de...

RITA. De mi sobrina, sí señora,..

ANA Preguntaba el nombre porque supongo que Dulcinea será el nombre artístico.

RITA. Por ahí va usted bien. Lo de Dulcinea fué una ocurrnencia del primer novio que tuvo, que era confitero, pero su verdadero nombre y apellido es Concha Lina.

ANA. Está bien ¿y con quien ha venido aquí Concha Lina?

RITA. Con Corbata que nos ha traído en un carricoche, que hemos llegao desarticulás.

ANA. ¿Y usted sería capaz de hacerme un favor?

RITA Uno y tós los que me pida: con tal de que esté en mi mano.

ANA. Es bien sencillo, ¿quiere usted decirme, con sinceridad, como se llama el padre de Concha.

RITA. ¿Por qué no? Urbano.

ANA ¿Urbano?

DULC. Sí. Urbano.

ANA (*Aparte.*) ¡Es del Tío Urbano! ¡Ya lo decía yo!

RITA. Nadie lo cree porque como la a bandonó e] muy charrán...

ANA (*Sin dejarla de acabar.*) Le suplico que no entremos ahora en juzgar si su conducta.. Comprendan ustedes que a mí no puede sentarse bien que se hable mal de él.

RITA ¡Ay, hija, pues merece que lo ahorquen!

ANA Ya procurará él enmendar en lo posible., Y mi tía, mi tía, sobre todo, cuando sepa que Concha está aquí Y que su marido precisamente la ha traído y la ha abrazado... ella es de un carácter algo severo, pero en este caso pasará por todo.

RITA. (*Avarte a Dulcinea.*)¡ Pero qué dice esta loca!

DULC. ¿De modo que su tía, cuando sepa que su tío?...

ANA ¡Qué remedio le queda! Obedecer lo quc disponga mi tío Paco: al fin y al cabo él es la cabeza visible de la familia.

RITA. Pero lo lógico es que le diese en la cabeza.

ANA ¡Mi tía es una señora!... Y por que a él le parezca bien lo de su sobrina... Lo que no podrán ustedes es vivir en casa con nosotros.

RITA ¡Qué atrocidad!

ANA Más que nada por el qué dirán.

RITA ¡Que habría que oir lo que dirían!

ANA ¡El mundo es así! ¿Qué más lógico ni más humano que viviésemos todos juntos?

RITA (*Aparte a Dulcinea.*) Esta niña, o está mochales, o nos está tomando el ondulao.

DULC. (*Levantándose.*) Yo, si a usted no le parece mal, desearía ver a don Paco.

ANA (*Levantándose*) Ahora le verá usted, y a mi tío Urbano también, y a mi tía...

LAS DOS ¡No!... ¡A su tía de usted, no!

ANA (*Con gran amabilidad.*) ¿Por qué no? Estén seguras que al principio no le hará mucha gracia, pero después... las considerará como lo que son, como de la familia.

RITA (*Á Dulcinea.*) Tú, que esta chavala está pa que la atén.

ANA Y ahora (*Á Concha*) si me permite usted que la de un abrazo... Se lo merece usted por desgraciada y por prima.

RITA En eso de prima tié usted razón. ¡Como que si no fuea por mí!

DULC. Como quiera.

(*Ána y Dulcinea se abrazan, y en este momento entran por la izquierda Mimbrales, Urbano, Risueño y Pepe; entran discutiendo.*)

MIMB. (*Á Urbano.*) Tú no has debido decir que era tuya.

URBA. Yo lo hice por salvarte: el que no ha debido decir que era suya, es aquí Risueño.

RISU. A mí me ha movido la misma intención que a usted.

MIMB. Es que ahora para aclarar quien es el padre se va a mover un lío padre, ya lo verás.

ANA Gracias a Dios que vuelven ustedes.

MIMB. (*A parte.*) ¿Qué se habrán dicho?

URB. ¿Qué habrán hablado? (*Idem.*)

ANA (A *Urbano.*) Tío Urbano, ven a darle un abrazo a Concha.

URB. ¿Yo?

ANA Sí, tú; un abrazo apretadísimo.

MIMB. (*Bajo a él.*) Como la abraces tenemos un disgusto.

ANA Vamos, o me enfado.

URB. (*Bajo a Mimbrales.*) Ya ves que no tengo más remedio. Y que lo hago por ti. (*Se dirige a Dulcinea y abrazándola la dice.*) ¡Concha! ¡Conchita! Conchilla!

ANA Así, así.

MIMB. (*Indiagnado a Risueño.*) Se está hinchands el muy sinvergüenza.

RISU. (*Aparte.*) ¡Como le envidio!

MIMB. Bueno, bueno, basta ya.

PEPE. Sí, basta, porque es que se ciega.

ANA Por muchos que le de no le paga los que le debe.

URB. ¡Yo, por mí! Ya sabes que no me gustan las trampas... (*Intenta abrazarla.*)

MIMB. Tú te vas a estar quieto y ahora dispondré lo que se va a hacer.

ANA Lo primero que tenemos que disponer es que comamos, porque estoy desfallecida.

RITA ¡Qué idea más luminosa ha tenido la joven.

ANA (*Llamaudo.*) Gracia, Gracia.

GRAC. (*Saliendo por la izquierda.*) ¿Qué mandan los señores?

ANA ¿Cómo estamos de comida?

GRAC. El pisto ya está, y las chuletas se están acabando de freir.

ANA ¿Qué les parece a ustedes? ¿Empezamos por el pisto?

RITA. Por donde sea; el caso es empezar.

ANA Pues sacarlo y el que quiera que me ayude a poner la mesa.

RITA Yo misma.

PEPE Y yo.

(*Ana, Rita y Pepe, cogen la mesa, la traen al centro y la colocan; después ponen las sillas, el mantel, etc., etc.*)

URB. (*Bajo a Mimbrales.*) Ya comprenderás que no he tenido otro remedio... El caso era de los apretados, ya te habrás dado cuenta.

MIMB. La que se habrá dado cuenta es ella, porque apretabas de firme.

RISU. (*Que se ha acercado a Dulcinea y habla con ella en voz baja.*) ¿Le ha dicho a usted su tía algo de lo que he hablado con ella?

DULC. Sí, recuerdo que me ha dicho no sé qué de un viaje por no sé qué costa...

RISU: Por mi costa.,. Y de unos solitarios... y de una pulsera...

DULC. ¡Ay, por Dios! No me lo diga usted a mí, que así, con los ojos abiertos, me da una vergüenza...

ANA La mesa está servida.

PEPE. A la mesa.

TODOS A la mesa.

(*Se sientan todos. Ana María frente al público, a su lado Dulcinea, junto a Dulcinea, y dando frente a la puerta de la izquierda, Mimbrales, los demás indistintamente.*)

ANA (*Gritando.*) Gracia, Gracia, el pisto.

PEPE. Venga ese pisto.

RISU. ¿Pero no llega ese pisto?

TODOS (*Palmoteando.*) El pisto, el pisto.

PEPE. (*Que se ha colocado frente a la puerta de la casa, figura que ve salir a Gracia y dice levantándose.*) Señores, momento sensacional, fíjense ustedes: ya está aquí. (*Aparece Gracia con una gran cazuela en las manos y al mismo tiempo por la puerta de la izquierda aparece Covadonga.*)

TODOS Ya está aqui.

MIMB. (*Viendo a Covadonga y cayendo de espaldas sobre Gracia que trae la cazuela con el pisto.*) Ya está aquí.

ANA (*Idem.*) ¡Mi tía!

URBA. ¡Mi hermana!

RITA ¡Menudo pisto! (*Gracia queda inmóvil con la cazuela. Mimbrales, Urbano y Ana, levantados, están aterrados, los demás sentados quedan en igual actitud. Covadonga, serena, fría, aavanza majestuosamente hasta ellos y dice:*)

COVA ¡Bien!, cuando creía que los unos estaban de caza, las otras camino de Madrid y tú aquí sola y pesarosa y te traía la redención, me encuentro esta francachela que tiene todas las trazas de una orgía. ¿Qué es ésto? ¿Qué significa ésto? Pronto. Quiero saber la verdad, pero la verdad, pura, clara...

ANA ¿La verdad?... Yo la diré tía.

COVA ¿Tú?

ANA Sí, yo; sin exagerarla, sin fantasearla, pura, clara, tal como es... Oyela. *Momento de expetación en todos. Ana exagerando un poco la entonación dice al mismo tiempo que ve cayendo el telón.*) ¡Veinte años hace! ¡Moría el mes de Junio, y Julio llegaba cálido y veraniego... (*Empieza a caer el telón.*) Madrid estaba en plena verbena y en la de San Juan la conoció. Dos miradas, tres vueltas en un tío vivo, un botijo encarnado... (*Coa el telón.*

ACTO TERCERO

La misma decoración del segundo, pero con un efecto de luz que de idea que empieza a caer la tarde: en la lateral izquierda, muy al foro y cerca de la tapia habrá colocado un banco y sobre él un artesón de madera con su tabla de laFar. En el centro, bajo el emparrado está colocada la mesa y sobre elia el acordeón: sentado en una silla leyendo un periódico de Madrid aparece CORBATA. Poco dcspués GRADIA hace salida por la puerta de la derecha con un lebrillo que sujeta a la cadera y dentro dos camisas de caballero y una chambra.

Al levantarse el telón, por el foro derecha se oye la voz de un hombre que canta con música de «El Cabo primero».

VOZ. Ayayay
cuando cojo la vara mi bien
ayayay
y el capote me pongo a limpiar
ayayay

(*Los ayayais deben oirse claramente, en combio la demás letra apenas. Seguidamente al canto y por el mismo sitio se oye un cacareo exagerado de gallinas y pollitos.*

CORB. ¡Mardita sea! (*Gritando*) ¡Tanasio! Tanasio!

GRAC. (*Saliendo*) ¿Qué te pasa que das esas voces?

CORB. Ese Tanasio que en vez de estar arreglando el gallinero, sa creío que está en el teatro: no hace más que cantar y me está sobresaltando a los polluelos. ¿Y tu ande vas?

GRAC. A aclarar estas dos camisas tuyas y una chambra de la señorita.

CORB. Apropósito de señoritas, ¿Qué dirás que

estaba leyendo ahora en este periódico de Madrid?

GRAC. Me lo supongo: el sucedío de la señorita Dulcinea en el teatro.

CORB. Eso mismo.

GRAC. Deben traerlo tós los periódidos, porque cuando se recibió el correo, el señorito Urbano estuvo leyéndolo en voz alta a don Francisco y se quejaba de que habían hinchao la cosa y casi la daban por muerta.

CORB. Este dice que está muy grave.

GRAC. Así son las cosas, grave y ya quisiéramos estar como ella.

CORB. La que ha estao si se las lía o no es la tía.

GRAC. Me paece que está mejor, ¡pero qué cólico más terrible madre mía! ¡claro, se comió ella sola casi tó el pisto y luego cinco o seis platos de la ensalá que hizo el amo. No ha reventao por un milagro!

CORB. ¡Y por las tazas de manzanilla que le has largao!

GRAC. ¿Manzanilla? ¡Sí, sí! No ha consentío en probarla; lo mismo era llevársela a los labios que me decía: «Ay, Gracia, si supieras qué poca gracia me hacen a mí estos yerbajos, ¿porqué no me das dos deditos de cazalla, ná más que pá empaparme los labios? Vaya un empape que tiene: riéte de las esponjas: menos que mediá ha dejado la botella.

CORB. Esa. ya que no se ha muerto de las verduras se va ha morir de una tajá. ¿Y el amo?

GRAC. Ahí dentro, con el aparato ese que trajo de Madrid... eso que se oye lo que pasa en tó el mundo, según él.

CORB. ¡Ah, si! Un extrarrabio-escucha. ¡Qué invento más grande! Te pones un platillo negro en la oreja, y miá tú que de aquí a Ma-

drid hay un puñao de leguas; bueno, si por un casual está sonando el reloj de la Puerta del Sol, lo oyes como si sonara aquí mismo.

GRAC. ¿Será posible?

CORB. Y toa clase de ruidos y de pregones; la otra mañana que se lo pusieron, le decía el señor a la señora: Oyes Covadonga, hoy está la verdura en Madrid a dos veinte... ¡Pero si se oye hasta cuando llueve!

GRA. Bueno, me voy a aclarar.

CORB. Y yo por allá abajo de los olivos a ver si saco una pieza, ¡más bonita!, pero que me está costando un trabajo... (*Corbata coge el acordeón y se dirige al foro derecha desapareciendo por allí. Gracia se dirige al final de la tapia de la izquierda y al llegar donde está la artesa figura que se pone a lavar. La figura de ella, aunque lejana, debe ser vista por el público. Por la puerta de la casa salen Mimbrales, Urbano y Risueño, El primero trae en la mano un aparato (figurado, claro está) de radiotelefonía y arrastrando flexible.*)

MIMB. ¿Véis? Pues lo mismo que lo hemos empalmado a las barras de hierro de la cama, se puede empalmar a la luz eléctrica, a un tubo de una chimenea, al rabo de una sartén, a un bastón de estoque... Este ahora (*Por el alambre que trae.*) le hacemos que tome tierra (*figurando que lo mete en el suelo.*) ¡Ajajá!, y ahora disponernos a oír lo que pasa por el mundo. (*Coloca el aparato sobre la mesa. Se sientan dando frente al público y coger cada uno un auricular.*)

URBA. Ya tenía yo ganas de convencerme de este maravilloso adelanto.

RISU. Y yo también.

MIMB. ¡Callarse! ¡Callarse... ¿Recoge algo?
URBA. Nada.
RISU. Nada. (*Por el foro derecha se oye lejano el acordeón tocado (por Corbata.*
URBA. Ahora sí.
RISU. Parece así como una música lejana.
URBA. ¡Muy lejana!
MIMB. La banda municipal que está tocando en Rosales: si llega clarísimo! (*Ponen los tres gran atención. Deja de oirse el acordeón y rompe Tanasio a cantar como al principio, pero cantando el Ayayay nada mas.*)

Ayayay.
. . . .
Ayayay,
etc., etc.

URBA. Ahora se oye cantar.
RISU. Y qué bien.
MIMB. (*Entusiasmado.*) Callarse... (*Pausa.*) Skipa.
TODOS Cómo?
MIMB. Skipa que canta el Ayayay; debe haber función en el Real esta tarde.
RISU. ¡Y qué bien llega!
MIMB. ¿Qué si llega?... Oír, oír. (*En este momento Gracia saca del barreno una camisa y la sacude con fuerza sober la tabla de lavar.*)
URBA. Parece que aplauden.
RISU. Sí, sí, esto es que apluaden desde las butacas. (*En este momento cacarean como al principio las gallinas y los pollos.*)
MIMB. Y se siente hasta el murmullo del gallinero.
URBA. ¡Qué maravilla!
RISU. ¡Qué asombro! (*Gracia al mismo tiempo que lava rompe a cantar, pero sin extridencia y piano, perυ que se la oiga bien.*)
GRACIA *Cantando con música de Las Corsarias.)*

Como el vino de Jerez,
etc., etc.

RISU. Ahora es una diva la que canta.

MIMB. Esto debe ser en Carabanchel; habrá programa esta tarde.

URBA. Callar, a ver si la oímos bien.

RISU. A ver si nos enteramos de lo que canta.

GRAC. *Cantando, pero sin dejar de lavar.)*

Banderita tú eres roja.
Banderita tu eres gualda.

MIMB. ¡Es la bandera!

URBA. ¡Sí, la bandera!

RISU. ¡La bandera es!

URBA. (*Con entusiasmo.*) ¡Si nuestros antepasados levantasen la cabeza!...

RISU. (*Con entusiasmo.*) ¡Qué brutalidad!

URB. (*Con entusiasmo.*) ¡Qué locura! (*Por la izquierda se siente rebuznar un burro.*)

MIMB. (*Sin darse cuenta y en el mismo tono.)* ¡Qué burrada! (*Por la puerta de la casa sale Rita apoyándose en Dulcinea.*)

DULC. Ande usted, tía: un paseíto por la huerta la acabará de poner bien.

RITA. Sí, pero déjame que me siente un poco antes; que estoy que no puedo con mis huesos. (*Al verlas salir Risueño que se ha levantado, le ofrece nna silla a Rita que se sienta.*)

RISU. (*Dándo la silla.*) Tome usted.

RITA. Muchas gracias, amigo Jovial.

RISU. Risueño.

RITA. Sí, es verdad... ¿Y qué hacen ustedes?

MIMB. Oyendo lo que pasa por el mundo.

URBA. Enterándonos de todo.

RITA. Y luego dicen que las mujeres somos curiosas.

MIMB Es que esto es la radiotelefonía.

RITA. Sea lo que sea, ¿dejarán ustedes de estar enterándose de lo que no las importa?

DULC. Es el progreso tía. Con un aparato de esos me oyen a mí cantar desde Nueva York.

RITA. Pero cómo te van a oir desde Nueva York, si no te oyen desde la segunda fila de butacas. Si no fuera por el escorzo como llaman ahora al palmito, aviás estábamos.

MIMB. Bneno, bueno; no empecemos ya a criticar las facultades de la chica: la chica tiene voz ligera, pero voz: lo que pasa es que no se la educan.

RITA. ¡Pa educación estamos!

MIMB. Y si la cojiera un buen maestro, ya veríamos si la tiene o no la tiene: yo no digo que la tenga pa una *Sonámbula* o pa una *Tosca*, pero pa un *Barbero* ya lo creo que la tiene. Ahora que pa un *Barbero* hace falta el maestro.

RISU. Yo le encuentro una media voz muy agradable; suave, pastosa...

URBA. Ese es su fuerte, la media.

RITA Como sigan hablando te hacen una *Tetachini* o una *Barrientos*.

MIMB. Bueno, y usted ¿qué? ¿Se encuentra más fuerté?

RITA. ¿Fuerte? ¡Ay no me hable usted, amigo Paco! ¡Qué ensaladita! ¿Porqué no se vá usted al moro a hacerla y no quea ni uno?

URBA. Es que esa ensalada hay que tomarla con precaución.

MIMB. Claro, y no como ella que la tomaba con cucharón.

RISU. De todos modos, ya es usted otra, y eso que le ha indicado Dulcinea, de dar uu paseo por la huerta le sentaría admirablemente.

DULC. ¿Verdad que sí? ¡Anda tıa!

RISU. Yo les acompañaré por si acaso.

RITA. Bueno, pero no pase usted por donde haya

lechugas, porque de verlas ná más, me pongo a morir. *(Se levanta.)*

RISU. Esté usted tranquila: iremos por los viñedos.

RITA. Eso sí: la uva ya es otra cosa.

RISU. Agárrese a mi brazo.

MIMB. No alejarse mucho, que está cayendo la tarde.

RISU. Antes de que caiga la tarde estamos aquí.

DULC. Vamos.

RITA. *(Haciendo mutis)* ¡Ay! y qué dichosas verduras.,. si es lo que yo digo... donde esté el jamón.., A mí nunca me ha hecho daño el jamón.., Y cuidao que lo tomo hasta con el chocolate..,

(Desaparecen por el foro derecha los tres. Quedan solos Urbano y Uimbrales.)

Bueno tú: me vas a hacer el favor de reprimir tus espansiones paternales, porque eso de que te aproveches de una leyenda mía para darla cada abrazo que la dejas sin respiracinó...

URBA. Paco, ponte en mi caso.

MIMB. Eso buscaba yo, ponerme en él pero Ana María me ha dejao en tío político ná más y como tío no puedo apretar lo que apretaría como padre: lo que aprietas tu.

URBA. Yo aprieto por cubrir las apariencias.

MIMB. ¿Vamos a decirnos la verdad? Tu aprietas porque te gusta.

URBA. Si que me gusta: ya te lo he dicho muchas veces; pero yo soy un caballero. Cuando acabó tu sobrina la relación y Covadonga clavando sus ojos en mí, me dijo: ¡Infame más que infame, abandonar así a una criatura...! ¿Qué iba ha hacer? Encima de que la había abandonado, darle una paliza? Tuve que abrazarla y besarla...

MIMB. Calla, calla que me estás clavando un puñal en el corazón.

URBA. La ternura natural... la voz de la sangre...

MIMB. Pero si es que lo tuyo ya no es voz, es un escándalo.

URBA. Un escándalo cuando está Covadonga delante que cuando no lo está ya ves que ni siquiera la miro.

MIMB. Bueno, esto hay que solucionarlo: yo no sé lo que habrá decidido Covadonga, pero que esto de la paternidad se acaba... yo la dejo huérfana no te quepa duda.

(*Por la puerta de la izquierda entra Ana María.*)

ANA. (*Entrando.*) ¡Ea, ya estamos de vuelta!... De vuelta y con algo que no llevé de aquí... (*Adelantando el brazo.*) ¿Os gusta la pulsera?

URBA. ¡Muy bonita!

MIMB. ¡De mucho gusto!

ANA. Se la ha regalado la tía por haberla dicho la verdad... Y no es eso lo mejor, sino que Pepe, os va ha pedir formalmente mi mano esta tarde... Dice que ya que soy seria no tiene inconveniente en hacerme su mujer. ¡Ay, bendita sea la hora en que te se ocurrió! (*A Urbano.*) ir a la verbena de San Juan y benditas sean las tontas.

MIMB. A propósito de tontas, ¿y tu tía?

ANA. Ahí viene con Pepe... Se quedó haciendo unos encargos al cochero... (*Fijándose en la puerta de la izquierda.*) Ya están aquí¡

(*Por la puerta de la izquierda entran Covadonga y Pepe.*)

COVA. Ea, ya está todo arreglado. Doña Jesusa en mi nombre se ocupará de lo concerniente a la recaudación y luego me traerán las chicas el resultado. ¡No creo que haya sido

una cosa del otro jueves! Cada año hay menos entusiasmo.

PEPE. Pues a mí me ha costado cinco duros.

COVA. Es que como tu hay pocos.

MIMB. ¡Eh, eh! que servidor se ha portado, pero que muy dignamente.

URBA. Y yo hasta la medida de mis fuerzas...

COVA. Bien, dejemos esto y vamos a lo importante. Ya comprenderéis que aquí lo importante es darle una solución a lo de éste. *(Por Urbano.)* y su hija, y ya la tengo.

MIMB. *(Aparte.)* Qué se le habrá ocurrido.

COVA. Sentarse.

(Urbano y Mimbrales se sietan juntos al extremo derecha. Al extremo izquiurda Covadonga, Ana y Pepe.)

COVA. Como no es posible, ni sería digno ir casa por casa contando la reprobable acción de éste...

URBA. ¡Covadonga!

COVA. Reprobable Urbano...

MIMB. Cállate hombre.

COVA. Y por otro lado también sería reprobable, cojer a esa desgraciada, que al fin y al cabo es sangre de nuestra sangre y echarla de aquí como un perro: he pensado una cosa, que tú *(Por Mimbrales.)* que tienes un juicio claro y sereno, la vas a encontrar de perlas.

MIMB. Habla.

ANA. Vamos a ver.

PEPE. ¡Será una cosa grande!

COVA. Sino grande, digna por lo menos. Concha no puede seguir aquí.

MIMB. ¡Muy bien!

COVA. Toda Mancha-Real se preguntaría el porqué de su estancia.

MIMB. ¡Acertadísimo!

COVA. Que siga como estaba en el abandono luciendo las piernas y dando gritos por esos tablados, tampoco es justo. A esa vida de desdicha debe suceder una de cariño y de tranquilidad, de olvido y de purificación, ¿me comprendes Paco?

MIMB. *(Un poco amoscado.)* Si, algo voy... pero como no sé tu fin.

COVA. Mi fin no puede ser más cristiano. Que tú le des a ese *(Por Urbrno.)* diez mil pesetas y que coja a su hija y se la lleve lejos, a pasarse unos meses en el extranjero.

(Urbano pone una cara de alegría enórme. y Mimbrales una de espanto que asusta.)

COVA. *(A Urbano.)* No creo que te niegues.

URBA. ¿Negarme yo? Basta que tú lo mandes.

COVA. Con diez mil pesetas puedes pasarte un par de meses...

UBRA. ¡Divinamente!

(Mimbrales le echa cada mirada que lo asesina.)

COVA. Y después regresas con ella y ya veremos de darla acobijo junto a nosotros, pero para eso lo primero que tienes que hacer es reconocerla, darle tu apellido. Sin ser una Lacoba, no puede albergarse bajo nuestro techo. ¿No te parece, Paco?

MIMB. *(Ya amoscadísimo.)* Eso de que le dé Lacoba.

COVA. Es de conciencía.

ANA. ¡Es un deber!

PEPE. Un obligación.

MIMB. No, pero si éste en eso de Lacoba no creais que se queda atrás... Ahora que...

COVA. *(Sin dejarle acabar.)* No lo discutas Paco: dale las diez mil pesetas y que se la lleve.

MIMB: *(Que está para estallar.)* ¿Que yo le de diez mil pesetas? Encima de...

COVA. ¿Encima de qué...?

MIMB. Encima de que... la ha tenío abandonada sin acordarse de ella...

COVA. Eso es lo que tratamos de enmendar,

MIMB. ¡Que no puede ser hombre! ¡Que no! ¡Menudo momio!

ANÁ, No debes oponerte tío.

PEPE. Es una solución magnífica.

COVÁ. ¡La única!

ÁNÁ. Durante ese tiempo Urbano para borrar su falta extremará sus mimos y sus caricias

URBÁ. Eso no os quepa duda.

ÁNÁ. ¡Saben tambien las caricias de un padre!

COVA. ¡Y esa infeliz que no las ha probado!

UKBA. Pues ahora se va a desquitar.

PEPE. Esa es su obligación.

COVA. Mi parecer es que te la lleves a Italia... Si, porque París es demasiado alegre, demasiado mundano.

URBA. Como quieras. Llevémela donde me la lleve he de cumplir con mi obligaciòn.

MIMB. *(Desesperado y poniendo la mano sobre el aparato.)* Si no fuera por lo que es... le metia la estación receptora en la cabeza. *(Acercándose a él y bajo.)* ¡Hipócrita!

URBA. *(Idem.)* ¿Pero qué quieres que haga? ¿Que, te descubra?

COVÁ. *(Levantándose.)* Entonces, puesto que todo está convenido...

MIM. *(Dando un grito al mismo tiempo que se da una palmada en la frente.)* ¡Ah! ¡Ya está ya está.!

TODOS. ¿Qué?

MIM. ¡El complemento!, la seguridad!, ¡la tranquilidad! ¡Qué idea más feliz! ¡Qué locura de idea!

COVÁ. Habla.

MIM. (*Más entusiasmado.*) ¡Me bais a abrazar.
ANÁ. ¡A ver, a ver!
URBÁ. (*Aparte.*) Este me agua el viaje.
MIM. Tu solución es magnifica Covadonga, pero le falta algo, algo que nos e la seguridad de que este cumple el sacratísimo deber que se le ha impuesto.
URBA. ¡Te diré!
MIM. Tu no tienes que decirme nada; ni tu conducta, ni tus antecedentes son garantía para nosotros, ¿quien nos asegura que una vez con los dos mil duros en el bolsillo no deja a la chica en Madrid y se lanza por ahí a recordar su vida pasada, esa vida que lleva dormida en él, pero que en cuanto palpe los billetes, se tira de la cama ¿Cómo puede retenerle el cariño de una chica que, desde que nació no la ha visto hasta ahora. Y si nosotros le damos ese dinero y nos hace una de las muchas que nos ha hecho, ¿Qué diremos después? ¿Podremos culparlo a él?
COVA. ¡Qué sincero eres!
ANA. ¿Y con qué verdad habla?
PEPE. Entonces usted cree que no debe llevársela
MIM. ¿Como que no? ¡Si la idea de Covadonga es admirable! Ahora que él no debe ir so o; debe acompañarle alguien, alguien que le vigile, que le espíe, que le de el dinero a medida que lo vaya necesitando, que sea nuestra seguridad, nuestra tranquilidad,..
COVA. ¿Y quien puede ser esa persona?
MIM. Yo.
COVA. ¿Tu?
MIM. Yo, que me sacrificaré una vez más por la familia.
URBA. (*Aparte.*) ¡Qué farsante!
MIM. Yo, que aunque no me inspira gran interés esa chica...

URBA. (*Idem.*) Qué embustero!

MIM. No dejo de comprender como tú, que no se la puede dejar en la calle como a un perro.

PEPE. ¿Pero va usted a abandonar sus negocios?

MIM. Total, dos meses... hasta que vea a éste por el buen camino.

COVÁ. (*Lamentándose.*) ¡Qué vida, Señor, que vida!

MIM. ¡Sí, hija mía, sí, que vida! (*Aparte y más alegre.*) ¡Qué vida me voy adar!

URBA. Bueno, todo eso está muy bien, pero yo en vista de que ni aun como padre os merezco confianza, he decidido no irme.

COVÁ. ¿Cómo que no?

MIM. Tú te vas con tu hija porque es tu obliga ción.

URBA. Solo.

MIM. Conmigo.

URBA. Solo. (*Subiendo más la voz.*)

MIM. Conmigo.

COVÁ. ¡Por Dios, que estamos casi a flor de carretera... y si pasa alguien... Vamos dentro-allí determinaremos lo que sea!

MIM. Aquí no hay que hacer más que tu voluntad· Tu has dicho que se vaya éste y que yo me vaya con él y nos vamos.

URBÁ. Y yo he dicho que voy solo o no voy...

MIM. (*Bajo a él*) Te doy para tí quince mil pesetas.

URBA. Oh no voy a tener más remedio que obedeceros.

COVÁ. Vamos, vamos dentro.

MIMB. (*A Ana María.)* Tú, has el favor de desenchufar del suelo ese flexible y recogerme el aparato y entrarlo.

ANA. En seguida, tío.

(*Entran todos por la puerta de la casa me-*

nos Ana María que se queda haciendo lo que le ha mandado Mimbrales y estando en ello entra por la puerta de la izquierda Urbano Pegote, de unos cuarenta y cinco años, vestido modestamente, bigote ancho y recortado. Trae en la mano derecha un palo o vara como de medio metro de largo, con el que indistintamente acciona y juega.)

PEGO. *(Desde la puerta.)* ¿Puedo circular?

ANA. ¿Eh? ¿Quién?

PEGO. ¿Qué si hay licencia para avanzar?

ANA. ¡Ah! Avance y diga lo que desea.

PEGO. Lo primero y más conducente es que haga mi presentación, digo, me parece a mí.

ANA, Como le parezca.

PEGO. Urbano Pegote y Cañizares, guardia municipal del Ayuntamiento Matritense, encargado de regularizar la circulación por las grandes vías de la urbe, mediante un airoso jugueteo de porra; no me hago tarjetas porque me saldrían muy caras.

ANA. ¿Y a qué viene usted aquí?

PEGO. Vengo porque leí en la Prensa el sucedido a la cupletista Dulcinea, y como esa Dulcinea, aunque me esté mal el decirlo, es mi hija...

ANA. *(En el colmo del asombro.)* ¡Su hija!

PEGO. Mi hija, sí, sólo que desde que se lanzó a esa vida varietinesca, renegué de ella y le prohibí que hiciese uso de mi apellido, porque servidor, Urbano Pegote, está muy bien considerao en la Corte y dependo de una casa como el Ayuntamiento, donde tó es moralidad y seriedad y buenas costumbres, y figúrese usted si le da por anunciarse con mi apellido, y me levanto una mañana y me veo en una esquina un Pegote en letras de colores, ¡se me parte el casco de vergüenza!

ANA. ¿De modo que usted se llama Urbano?

PEGO. Urbano.

ANA. ¿Y Concha Lina?...

PEGO. Lina es patromímico de la madre, que Dios la tenga a su lao, que pá mí que no la tiene, porque hay caracteres que ni Dios los aguanta.

ANA. ¿De modo que usted se ha enterado?...

PEGO. ¡Del accidente! Y como segúu parece se trata de una cosa grave y no quiero qne me acuse la conciencia de que en un momento así no responda el instinto paternal que llevo, pedí un permiso, tomé el tren, me dijeron en el pueblo que estaban aquí, y aquí he venío.

ANA. Y aquí está con su tía.

PEGO. Y eso es lo que me ha hecho venir más pronto, porque yo a su tía Rita me la sé de memoria y si, lo que el Hacedor no haga, ocurriese una desgracia, la Rita se queda hasta con el último hálito de la chica: es decir, que a mí que soy su padre no me deja como recuerdo ni una alhaja, ni una toalete, ni lo que se dice un modestísimo jupe culote.

(En este momento Gracia baja hasta la bateria cargada con el lebrillo y las camisas aclaradas, y al ir a pasar, Pegote levanta el brazo con la vara v le dice a Ana indicándole que se aparte.)

PEGO. Haga el favor. *(Ana se echa atrás y le dice a Gracia.)* Puede circular.

GRAC. *(Pasando.)* ¿Y a qué viene eso?

PEGO Es la costumbre.

GRAC, Pues muchas gracias. *(Al mismo tiempo que entra en la casa.)* Este tío debe ser bastonero de algún balle.

ANA. ¿De modo que usted en Madrid no se trata con su hija?

PEGO. Ni verla, y ya le he dicho la causa.

ANA. La vida que hace, ¿verdad?

PEGO. Si a eso se le pué llamar vida: Del Teatro a la juerga, de la juerga al Teatro. Ella cree que yo no lo sé y estoy enterao de tó. Ultimamente, estando en Maravillas, se iban a cenar toas las noches a la Cuesta de las Perdices con unos señores de aquí de Mancha-Real, un tal Mimbrales, que es el que ahora parece que está en candelero y el que la ha contratao aquí, y al que estará explotando la tía... porque he oído decir que tiene dinero.

ANA. ¡Mucho!

PEGO. Pues como se haga de miel... Y conste que es una vergüenza que un padre diga esto de su hija, pero no me queda más recurso que darle con la porra o dejarla, y entre el golpe o el abandono, me ha parecío mejor esto último.

ANA. Bueno, pues ha tenido usted suerte señor de Pegote, porque su hija está aquí y está buena y se la va usted a llevar, pero se la va a llevar con unos cuantos billetes de mil pesetas.

PEGO. ¿De mil pesetas? ¿Se trata de una indemnización?

ANA. Se trata de que haga usted lo que yo le indique y nada más. Por lo pronto usted en vez de ser el padre va a ser un tío.

PEGO. ¿Un tío?

ANA. Sí, un hermano de la madre que ha leído lo que ha pasado y viene por su sobrina.

PEGO. ¿Pero es que ella?

ANA. De ella me encargo yo: no tema usted qué

le descubra: todo ésto en el caso de que usted esté dispuesto a llevársela con esos cuantos billetes.

PEGO. ¿Cuántos?

ANA. Dos o tres o cuatro, usted no se preocupe.

PEGO. Me la llevo.

ANA. En ese caso de usted un paseo por esa Avenida que ahora le llamaré.

PEGO. Ahí me tiene usted como si estuviera de servicio. (*Pegote marcha hacia el foro, pero sin desaparecer.*)

ANA. (*Después de un momento de pausa dice como si hablase consigo misma.)* Bueno, Ana María, ahora resulta que tío Urbano no es nada de esa Dulcinea, y que tío Paco sí es algo, pero no lo que creemos, sino algo peor y que no ha habido nada de botijos, ni de tontas, ni de tíos vivos, es decir, de tíos vivo ssí, mis dos tíos que me han hecho que le cuente a mi tía una historia que ella lá ha tomado por cierta, y encantada de mi verdad, me ha regalado una pulsera y está dispuesta a apadrinar mi boda con Pepe. (*Pausa.*) Bueno, Ana María, y ahora, ¿qué haces? ¿decir que lo que digistes es mentira, que tío Paco es un farsante, que tío Urbano es un embustero, y que la verdad, la pura verdad es que..., no, yo no lo digo. Yo no lo digo porque, además de quedar mal con mis tíos, seguramente quedaría mal con mi tía también, que no me perdonaría nunca el disgusto tan enorme que le deba, y además que luego tendrían, como siempre sucede, que reconciliarse y para reconciliarse buscarían una disculpa y la disculpa ya me la sé de memoria: que yo no dije una palabra de verdad y que soy una embustera, y adios pulsera y adios boda. . Por eso, lo mejor es

que sigan creyendo que dige la verdad y que yo siga diciendo la mentira, que la mentira es más verdad que la verdad misma cuando la mentira es conveniente para todos. *Por la puerta de la casa salen Covadonga, Mimbrales, Urbano y Pepe.)*

PEPE. (*Pepe que sale el primero.*) ¿Pero qué haces aquí tan sola, criatura?

ANA. *(Que se ha acercado a la mesa.)* Nada, que me puse a escuchar, por curiosidad, y me pareció oír así como unas voces...

PEPE. ¿Voces? No serían las de éstos. (*Por Urbano y Mimbrales.*)

ANA. ¿Qué? ¿Habéis quedado en algo definitivo?

MIMB. (*Con alegría.)* Todo arreglado. Mañana, en el correo, nos marchamos a Madrid...

URBA. Y de Madrid a Italia.

MIMB. Dos mesecitos en el feudo de Mussolini y lueigo ya dispondrá Covadonga.

ANA. ¿De modo que tío Urbano está conforme en que vayas con él?

URBA. ¿Qué voy a hacer? ¡Se ha empeñado!... Claro que la medida es algo bochornosa para mí, pero por los hijos hay que sacrificarse.

COVA. Que te sacrifiques tú, me parece muy bien, pero que me sacrifique yo, agena a tus diversiones y a tus correrías..., y sin embargo, voy a estar dos meses separada de mí esposo.

MIMB. Eso, que te sacrifiques tú, allá tú, pero nosotros..., yo separado de Covadonga dos meses nada más...

ANA y PE. ¿Eh?

MIMB. Nada más que de pensarlo se me pone un humor... Por eso, cuanto más pronto nos vayamos mejor, porque es que estoy sufriendo. Ahora mismo debíamos salir en automóvll..., en coche..., en bicicleta...

COVA. ¡Jesús, qué cosas dices!
MIMB. Figúrate, ¡separarme de tí!
COVA. ¡Para mí es un golpe!
MIMB. Y para mí una paliza.
ANA. ¡Ea, pues, tranquilizaos, que de nada de esto hay necesidad!
MIMB.
URBA. } ¿Eh?
COVA. ¿Como?
ANA. Ni el tío Urbano se la lleva, ni el tío Paco se vá...
URBA. ¿Que estás diciendo?
MIMB. ¿Qué fantasía estás urdiendo?
ANA. ¿Fantasía?... Nunca... Ya saben ustedes que desde hoy no salen de mis labíos más que verdades. (*Llámándo ál foro*) ¡Eh, señor de Pegote, haga el favor.
URBA. ¿Pegote?
MIMB. ¿Pero a qué viene este Pegote?
ANA. Ahora lo van a saber. (*Presentándo á Pegote*) Don Urbano Pegote y Cañizares, tio carnal de Dulcinea, que leyó en la prensa lo ocurrido y viene en nombre de la familia a lievársela... Vosotros debéis conocerle, tío; el señor es guardia urbano, de esos de la porra.
MIMB. (*Bajo a Urbano.*) Este es el padre.
URBA. (*Idem.*) ¿Y porqué dice que es el tío?
ANA. Además, y fijáos bien en esto, biene dispuesto a llevársela y a que se acaben las cenas en la Cuesta de las Perdices al terminar la función.
MIMB. (*Comprendiéndolo.*) ¡Porra!
URBA. (*A Mimbrales.*) Esta lo sabe todo.
MIMB. (*Idem.*) ¡Dios quiera que no me comprometa.
PEGO. Moralidad y buenas costumbres, si señores.
COVA. Bueno, pero es que, Urbano, según tú me has contado...

ANA. Es el padre, y te he contado la verdad y como padre le va a dar ahora al señor, por conducto de tío Paco cuatro mil pesetas para que atienda a la regeneración de la pobre Concha y luego todos los meses le mandará mil que tú se las darás a tío Urbano y tú *(A Urbano aparte.)* te quedas con ellas *(Alto.)* se las giras. ¿Verdad que sí, tía? Así tú cumples con tu corazón y tío Paco no se aparta de tu lado.

COVA. Eres un angel. ¿Tú ves lo que se gana diciendo la verdad?

URBA. ¡Como que no hay otro camino!

MIMB. ¡Esta chica se ha enmendao mucho!

PEPE. ¡Como que me caso enseguida!

ANA. Vengan esas cuatro mil tío.

MIMB. *(Aparte y mientras las saca.)* Bueno, yo se las doy, pero en el primer viaje que haga a Madrid, se lo cuento al Alcalde. Ahi van.

ANA. Tome usted y a moralizarla...

MIMB. A ver si logra usted que no la conozca ni su padre.

PEGO. Se hará lo que se pueda.

COVA. Bueno, ¿pero ella donde está?

URBA. Dando un paseo por la huerta con Risueño y su tía.

MIMB. Voy yo mismo a avisarle.

ANA. No, tú no, tío, voy yo. Tú te afectarías demasiado... la abrazarías... como la quieres tanto...

URBA. *(Aparte a Mimbrales.)* Está jugando con nosotros al fut-bol.

MIMB. *(Idem.)* A mi me ha hecho un goal de cuatro mil pesetas. *(En este momento por el foro derecha hace salida Corbata con el acordeón y una carta en la mano.)*

PEPE: Ahí está Corbata, él puede ir.

CORB. *(Llegando hasta ellos y dándole la carta a Mimbrales.)* Con permiso.

MIMB. ¿Qué es esto?

CORB. Una carta que hace un rato me dió en la talanquera que sale al atajo el señor Risueño para usted!

MIMB. ¿Para mí?

CORB. Me dijo que no tuviera prisa por entregársela...

MIMB. ¿Qué le habrá ocurrido? (*Leyendo.*) «Amigo Paco: Dulcinea no se encuentra bien y como dice la tía que lo que le hace falta es monte, me la llevo a Monte-Carlo. Llegaremos el lunes, y el martes te escribiré diciéndote que tal le ha sentado. Muchas cosas de la tía; de parte de Concha que te diga que se va muy triste y de la mía, ¿qué voy a decirte? también triste. Tuyo, Risueño.» ¿Pero estáis oyendo?

URBA. ¡Este Risueño siempre ha sido un farsante!

ANA. Este Risueño siempre ha sido un buen amigo. Conocía tu situación, sabía que tìa Covadonga lo ignoraba todo y que tú no tenías medios para curarla, y por no herir tu delicadeza ofreciéndote dinero.

PEGO. ¿De modo que se ha ido a Monte-Carlo?

PEPE. A Monte-Carlo.

PEGO. Pues ahora mismo regreso a Madrid, pido quince días de licencia y me planto allí.

COVA. A reprenderla por su conducta.

PEGO. A eso y a pasarme quince días estudiando la circulación.

URBA. ¿La circulación en Monte-Carlo?

PEGO. Conque señores, Urbano Pegote, en Madrid; calle de la Sarten, según se entra por el rabo, la segunda puertaa mano derecha. De siete a nueve de servicio en la Red de San Luis y al terminar, a casa. Ya saben ustedes de la Red a la Sarten.

MIMB. Este tio es un besugo.

PEGO. (*Saludnado y haciendo mutis.*) Reconocidísimo. (*Se va por la primera izquierda.*)

MIMB. Si, hombre. La circulación de los caballitos.

PEPE. (*Estrechando a Ana María.*) Ana María.

ANA. Pepe.

PEPE. Nos casaremos enseguida, ¿verdad?

ANA. Cuando los tíos lo digan.

COVA. Enseguida. Tu enmienda ha sido tan grande que bien te lo mereces, ¿verdad Paco?

MIMB. Y tanto, como que si sigue así, ya te puedes fiar de ella.

URBA. En esta ocasión no ha dicho más que la verdad.

ANA. ¿Verdad que sí tios?

MIMB. La pura verdad.

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Antonio Paso

La Candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem ídem.
El niño Jerez, ídem ídem.
Él gran Visir, ídem ídem.
La casa de las comadres, ídem ídem.
Los diablos rojos, ídem ídem.
Todo está muy malo, di ílogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem ídem.
La *marcha de Cádiz*, ídem, ídem.
El padre Benito, ídem ídem.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto.
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los *Rancheros*, zarzuela en un acto'
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem ídem,
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de «Gurro Bargas».
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierdc, revista política en un acto.
La *alegría de la huerta*, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem ídem.
La *luna de miel*, ídem ídem.
Las *venecianas*, ídem ídem.
Los *niños llorones*, sainete lírico en un acto.
Él bateo. ídem ídem,
Él respetable públíco, revista lírica en un acto.
La *corría de toros*, sainete lírico en un acto.
El solo de írompa, zarzuela en un acto.
El *cabo* López, ídem ídem.
La *Virgen de la* Luz, ídem ídem.
Él pelotón de los torpes, zarzuela en un acto.
El pícaro mundo, ídem ídém.
El trébol, ídem ídem.
Él aire, juguete cómico en un acto.
Ea torería, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem ídem.
La *misa de doce*, entremés lírico.
¡Hule!, ídem ídem.
Frou Frou, humorada lírica en un acto.
La *mulata*, zarzuela en tres actos.
La *reina del couplet*, idem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem ídem.
El rey del valor, ídem ídem.
Él arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La *taza de té*, caricatara japonesa en un acto.
Los *mosqueteros*, zarzuela en un acto.
La *loba*, ídem ídem

La *hostería del laurel,* ídem ídem.
La *marcha real*, zarzuela en tres actos.
La *alegre trompetería,* humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El *quinto pelao,* zarzuela en tres actos.
Los *ojos negros*, idem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La *república del amor*, humorada lírica en un acto.
La *tribu gitana*, zarzuela en un acto.
El *gran tacaño,* comedia en tres actos.
Los *hombres alegres.* sainete lírico en un acto.
Los *perros de presa,* viaje en cuatro actos.
El *paraíso,* comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La *partida de la porra,* sainete lírico en un acto.
La *mar salada,* comedia en dos actos.
La *alegría de vivir,* ídem en cuatro actos.
Los *viajes de Gulliver,* zarzuela cómica en tres actos.
La *divina providencia,* juguete cómico en tres actos.
La *gallina de los huevos de oro*, comedia de magia en dos actos.
El *verbo amar.* opereta en un acto, dividida en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírica-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El *debut de la chica*, monólogo en prosa.
El *orgullo de Albacete*, juguete cómico en tres actos.
La *pata de gallo,* monólogo cómico en prosa.
El *potro salvaje,* zarzuela cómica en un acto.
La *corte de Risalia*, zarzuela en dos actos.
El *dichoso verano,* fantasía lírica en un acto.
Nuestra novia, comedia en tres actos.
R*i marido se aburre,* juguete cómico en tres actos.
El *apuro de Pura,* farsa matrimonial en un acto.
El *burlador de medina*, comedia en tres actos.
El *cerdo de Avilés*, magía en tres actos.
La *tierra de Carmen,* revista en tres actos.
Benamor, opereta en tres actos.
La *luz de Bengala,* zarzuela en dos actes.
La *moza de Campanillas*, zarzuela en tres actos.
E*as mujeres de Zorrilla,* juguete cómico en tres actos.
Su desconsolada esposa, comedia en tres actos.
El *talento de mi mujer*, comedia en tres actos y en prosa.

Obrras de Ricardo González del Toro

Cara-chica, boceto de comedia en un acto.
Sal de espuma, zarzuela en un acto.
La mala fama, sainete.
Gente de trueno, sainete lírico.
El decir de la gente, boceto lírico en un acto.
Gracia y Justicia. exposición cómico-lírico-bailable.
Mamá suegra, entremés en prosa.
La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros.
E*l fantasma*, fantasía melodramática un acto.
La reina de las tintas, humorada lírica en un acto,
Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso.
E*l pueblo del peleón*, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de «I a corte de Faraón».
Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso.
E*l alegre Manolín*, juguete lírico.
La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros.
La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros.
Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros.
Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro.
Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuatros.
La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros.
¡Centinela:.. alerta!, opereta en un acto.
Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.
Las percheleras, sainete lírico en un acto y tres cuadros.
E*l sostén de la casa*, sainete con música en un acto y tres cuadros.
E*l amor lo pintan niño...*, entremés.
E*l gran simpático*, zarzuela cómico-extravagante en un acto, dividido en tres cuadros.
E*l tren de lujo*, zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros.
E*l ojo de Gayo*, zarzuela cómica en un acto, dividido en cuatro cuadros.
La canción española (reformada).
La última opereta, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.
La noche vieja, opereta en un acto, dividido en cuatro cuadros.
E*l flaco de Quintanilla*, juguete cómico en trés actos.
Cine Fantomas, fantasia cómico-llrico bailable en un acto, dividido en cinco cuadros.

E*l valiente capitán*, vodevil en tres actos.
Hotel Marcial, opereta en un acto y tres cuadros.
¡Adiós, juventud! comedia italiana en tres actos y prosa.
La alegre Diana, opereta en tres actos.
La Eva ideal, fantasía cómico-iírica en un acto, dividido en cinco cuatros.
La embajadora, zarzuela cómica en tres actos.
E*l amigo Carvajal*, juguete cómico en dos actos, el segundo dividido en dos partes.
La costilla de Adán, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros.
E*l Zorro*, zarzuela cómico-dramática en un acto, dividido en tres cuadros,
E*l Santo Varón*, juguete cómico en tres actos y en prosa.
La exposición de la gloria, zarzuela en un acto.
E*l*, comedia en tres actos.
¡Ay, qué tendrá mi marido!, zarzuela comica en un acto, divido en cuatro años.
Nuestra novia, comedia en tres actos.
Una noche en el Paraíso, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.
Fi-Fi, opereta bufa en tres actos.
Mi marido se aburre, comedia en tres actos.
El burlador de Medina, comedia en tres actos.
Un señor de frac, comedia en tres actos.
E*l cerdo de Avilés*, comedia de magia en tres actos.
Benamor, zarzuela en tres actos.
La moza de Campanillas, zarzuela en tres actos.
E*l caballero de la Rosa*, fantasía en un acto y cinco cuadros.

Precio, 4 pesetas